

# La Transición española

## ¿Qué ocurrió realmente?

### Un análisis marxista

David Rey

**H**an pasado cerca de 40 años del inicio de la llamada “transición a la democracia” en el Estado español. “La Transición”, como fue bautizado el período que abarca desde la muerte del dictador Franco hasta la histórica victoria del PSOE en las elecciones de octubre de 1982, ha sido objeto recurrente de celebraciones, publicaciones y programas de televisión.

Esta atención a “La Transición” se ha incrementado conforme se profundiza la crisis del régimen resultante de la Constitución de 1978. Una crisis que deriva directamente de la aguda crisis económica y social que padece el capitalismo español. Y cuya expresión más elocuente es el descrédito creciente de las principales instituciones del régimen (la Monarquía, el Parlamento, el poder judicial, el régimen autonómico), y los partidos políticos que fueron los garantes del sistema en estos años: PP, PSOE y el partido nacionalista burgués catalán, CiU.

Los representantes del régimen tratan de agarrarse a la historia que fabricaron de “La Transición” como un naufrago desesperado a una tabla de salvación. De nuevo, como hace 40 años, pretenden engañarnos con la necesidad de unirnos todos, trabajadores, empresarios, ciudadanos, “para sacar al país hacia delante”, a través del “pacto” y del “consenso”.

En realidad, la esencia de “La Transición” no fue la “unidad nacional” por la “democracia”. Fue la unidad de los herederos del régimen franquista, de la Corona y de los dirigentes oficiales de la izquierda y del movimiento obrero de entonces, contra la extraordinaria lucha obrera y popular de millones de personas por un cambio radical de sociedad, y que abrió una etapa revolucionaria en el Estado español que amenazó las bases mismas del sistema capitalista en nuestro país.

Para analizar todo el periodo de la Transición y sacar sus lecciones más importantes debemos comenzar por analizar el carácter de las fuerzas motrices históricas y sociales que hicieron posible la caída y derrumbe de la dictadura franquista.

**LA LARGA NOCHE DE LA DICTADURA** La dictadura franquista – como toda época de reacción negra – extirpó los elemen-



Juan Carlos I, el rey que puso Franco

tos más creativos y avanzados de la sociedad, empujando décadas hacia atrás los avances sociales y culturales celosamente atesorados hasta entonces.

El régimen franquista se mantenía exclusivamente por el miedo y la represión, por la rutina y la inercia de la sociedad, y por la dolorosa y sangrienta derrota de la clase obrera que necesitó de décadas para curar todas sus heridas.

El enorme auge en la economía capitalista mundial después de la II Guerra Mundial fue el factor fundamental que posibilitó un importante desarrollo industrial en el Estado español.

Esto trajo consigo un cambio cualitativo en la composición de la sociedad, con un impresionante fortalecimiento de la clase obrera. En 1975, de una Población Activa total de 13,4 millones de personas, la población asalariada sumaba más de 9,5 millones (el 70%), de los que 3,6 millones eran obreros industriales.

De esta manera, una clase obrera completamente rejuvenecida y recuperada de las derrotas del pasado se preparaba para hacerse oír de nuevo y retomar las tradiciones

revolucionarias de sus padres y abuelos, con la misión de reatar el hilo de la historia que el hacha sangrienta del fascismo creía haber cortado para siempre.

**EL DESPERTAR DEL MOVIMIENTO OBRERO** Desde comienzos de los años 60 la lucha de los trabajadores españoles tomó un desarrollo extraordinario, que evolucionó desde las 171.000 jornadas de trabajo perdidas en conflictos laborales en el trienio 1964/66, hasta 1,5 millones en 1973/75. Tras la muerte de Franco, el movimiento huelguístico adquirió un desarrollo espectacular: desde 1976 hasta mediados de 1978 se perdieron nada menos que 13.240.000 jornadas en conflictos laborales.

La represión era incapaz de contener el movimiento de los trabajadores. Fueron muchos los obreros que cayeron bajo las balas de la policía en aquellos años, y centenares los detenidos o despedidos del trabajo por participar en manifestaciones, huelgas o reuniones ilegales.

El movimiento de la clase obrera constituía la espina dorsal de la oposición a la dictadura alrededor del cual basculaba el resto de capas oprimidas de la sociedad: los estudiantes y los intelectuales, las nacionalidades oprimidas, las capas medias del campo y la ciudad, las mujeres y la juventud.

La principal organización de combate era Comisiones Obreras (CCOO), dirigida por el PCE. Su táctica era trabajar dentro del sindicato único franquista (llamado Sindicato Vertical) para hacerse con un eco amplio en el movimiento obrero, y aumentar sus puntos de apoyo en las fábricas. En las elecciones sindicales de 1975 copó la mayoría de la representación de los trabajadores en las grandes empresas. Llegó al final de la dictadura con 200.000 militantes.

La Unión General de Trabajadores (UGT), dirigida por el PSOE, jugó un papel más limitado. Pero el odio de amplias capas de obreros hacia el sindicato vertical, junto a la enorme tradición histórica que tenían las organizaciones socialistas entre el proletariado español, hizo crecer su prestigio, alcanzando 150.000 militantes a principios de 1977.

**EL EJÉRCITO** El ejército, que representaba la columna vertebral de la dictadura, no podía permanecer inmune a lo que estaba sucediendo en el país. Las contradicciones que sacudían los propios cimientos de la sociedad tenían que expresarse necesariamente en su seno.

Esto se reveló en la creación, de manera clandestina, de la UMD (Unión Militar Democrática) en agosto de 1974, por un grupo de oficiales y suboficiales jóvenes contrarios a la dictadura, influenciados por la Revolución portuguesa de abril de 1974. Fue desarticulada en julio de 1975 y contaba con cerca de 200 oficiales y suboficiales del ejército y con ramificaciones en la Guardia Civil.

Y si esta situación es la que podía vivirse en sectores de la oficialidad, podemos imaginarnos la que se vivía en la tropa.

**LOS PARTIDOS OBREROS** El PCE llegó al final de la Dictadura como el partido más influyente del movimiento obrero. Pero sus dirigentes hacía décadas que cayeron bajo la influencia del estalinismo, abandonando en la práctica el

programa del marxismo. Buscaban una conciliación con los sectores “liberales” del régimen franquista para alcanzar algún tipo de democracia burguesa pactada; aunque esto no era evidente para la mayor parte de sus activistas, sobre los cuales la dirección del partido ejercía una gran autoridad.

El PSOE, en cambio, tenía apenas 5.000 militantes a la muerte del dictador. Pero en la mente de millones de obreros permanecía como una organización tradicional de la clase obrera. Además, atrajo a miles de trabajadores y jóvenes a quienes les repelía el régimen burocrático del PCE y sus vínculos con el estalinismo.

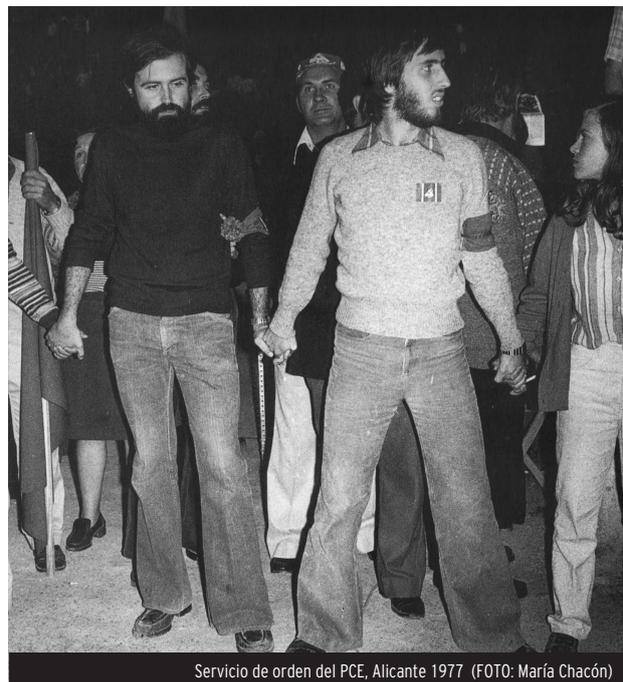
Paradójicamente, el PSOE estaba a la izquierda del PCE. Su programa político se podía calificar de *centrista*, es decir, que oscilaba entre el marxismo y el reformismo. La resolución política aprobada en el XXVII Congreso, celebrado en diciembre de 1976, recogía, entre otros puntos, la “superación del modo de producción capitalista mediante la toma del poder político y económico y la socialización de los medios de producción, distribución y cambio por la clase trabajadora”.

Además, pequeños grupos ultraizquierdistas maoístas y “trotskistas” –como el PTE, la ORT, el MC o la LCR –tuvieron un cierto desarrollo entre trabajadores y jóvenes que buscaban ideas revolucionarias, y conquistaron algunas posiciones sindicales significativas. Pero nunca pudieron desafiar la hegemonía del PCE y del PSOE.

**EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES HISTÓRICAS. EL SURGIMIENTO DE ETA** El franquismo aplastó completamente las reivindicaciones nacionales de los pueblos catalán, gallego y vasco.

Las luchas obreras, que alcanzaban en Euskadi y Catalunya su nivel más alto al ser las zonas más industrializadas del Estado, estimuló la lucha por los derechos democráticos de las nacionalidades históricas.

En este contexto nació ETA, impulsada por elementos pequeño burgueses, fundamentalmente estudiantes de Universidad.



Servicio de orden del PCE, Alicante 1977 (FOTO: María Chacón)

El abandono de la defensa del derecho de autodeterminación por parte del PSOE y PCE, y del programa general de la revolución socialista, unido a la feroz represión que el régimen franquista sometía al pueblo vasco, permitió a los activistas de ETA ampliar su espacio político.

Sin embargo, el método terrorista de eliminar individuos, por muy identificados que estén con la represión, no sirve para acabar con el capitalismo y la opresión nacional. Los individuos son sustituidos fácilmente. Concretamente, el asesinato por ETA del Primer Ministro franquista, Carrero Blanco, el 20 de diciembre de 1973 – pese a su espectacularidad – no añadió nada a la lucha antifranquista. Al contrario, obligó a cancelar las movilizaciones populares que se preparaban contra el llamado Proceso 1001, donde iba a ser juzgada la cúpula de CCOO, y numerosos activistas debieron pasar a la clandestinidad. El terrorismo individual empequeñece la organización de los trabajadores y su conciencia. Si una pistola vale para acabar con la opresión, ¿para qué el partido? ¿Para qué los sindicatos? ¿Para qué la revolución socialista?

**LA CRISIS ECONÓMICA** El largo período de auge económico iniciado en los países capitalistas desarrollados en 1948 terminó en 1973-74 con la recesión más importante desde el final de la II Guerra Mundial. Hizo su aparición el paro masivo, la inflación y el estancamiento económico. Sin duda, esta recesión económica aceleró el proceso de derrumbe de la dictadura franquista.

La debilidad del capitalismo español quedó en evidencia. El desempleo pasó de 724.000 a finales del 75; a más de un millón, a finales de 1976.

La inflación, que alcanzaba el 12% en 1973, aumentó al 20% a comienzos de 1976. Esto provocó un estallido de la lucha salarial.

En todo el proceso de luchas de 1975-76, aún en plena dictadura, los trabajadores pasaban por encima del Sindicato Vertical y creaban sus propias estructuras, las Comisiones Representativas, que negociaban directamente con los patrones y los funcionarios gubernamentales; dotándo-

se de una plataforma reivindicativa debatida y aprobada en asambleas de trabajadores que rompía en la mayoría de los casos los convenios oficiales.

**LA MUERTE DEL DICTADOR Y EL PAPEL DE JUAN CARLOS** La muerte del odiado dictador tuvo lugar el 20 de noviembre de 1975. Franco había nombrado sucesor suyo al entonces Príncipe de España, Juan Carlos, en 1969. Se establecía así una línea directa entre la Dictadura nacida del alzamiento fascista y la monarquía.

El 22 de noviembre Juan Carlos fue proclamado Rey, jurando ante las Cortes Españolas (el parlamento franquista) los Principios del Movimiento Nacional: la declaración de principios fascista que justificaba el alzamiento del 18 de julio de 1936.

Posteriormente, la “historia oficial” ha pretendido hacer pasar a Juan Carlos, como a tantos otros, como un “demócrata de toda la vida” que, incluso en tiempos de Franco, estuvo “atando los hilos” para traer la democracia al país.

La realidad fue muy distinta. La burguesía estaba dividida y desorientada sobre el camino a seguir. El sector decisivo era consciente de que prolongar el régimen dictatorial conduciría a una explosión revolucionaria, como acababa de ocurrir en Portugal poco antes. Proponían ofrecer algunas reformas “por arriba” a fin de oscurecer la vinculación orgánica que existía entre la dictadura franquista, como forma particular de dominación capitalista, y el propio sistema burgués.

Para coronar con éxito esta maniobra, necesitaban implicar y comprometer en esta operación a los dirigentes de las organizaciones obreras, fundamentalmente, a los líderes del PCE y, en menor medida, por su menor influencia en aquellos momentos, a los del PSOE.

Lamentablemente, pronto quedó claro que las direcciones de ambos partidos no estaban por la transformación socialista de la sociedad, sino por consolidar un régimen de democracia burguesa, donde la clase obrera obtuviera las libertades democráticas formales pero sin tocar las bases de la explotación capitalista, la propiedad privada del gran capital.

Aceptaron así, establecer una alianza con los sectores “aperturistas” del franquismo para “unir a todas las fuerzas democráticas para acabar con la Dictadura”.

El papel de Juan Carlos en todo este proceso fue el de servir de herramienta para estos planes de la burguesía, mientras defendía sus propios privilegios dinásticos, materialmente muy sustanciosos.

**SE ABRE UNA SITUACIÓN PRERREVOLUCIONARIA** En los primeros meses de 1976, las luchas de los trabajadores tomaron un impulso irresistible.

Ya a principios de diciembre de 1975, 25.000 obreros metalúrgicos de Madrid se habían declarado en huelga y las minas asturianas estaban paralizadas. En enero estallaron las huelgas del Metro de Madrid, Correos, Telefónica, Renfe, taxis y cientos de empresas del cinturón industrial de Madrid. El Gobierno se vio obligado a militarizar el Metro y Correos.

Algunas de las empresas más importantes del país en aquel entonces, como Ensidesa, Hunosa, Standard Eléctri-



Santiago Carrillo y Manuel Fraga



Funeral de los muertos del 3 de marzo en Vitoria

ca, Motor Ibérica, etc., estuvieron en huelga durante meses.

La lucha llegó a su punto culminante en Vitoria, el 3 de marzo, cuando la policía disparó contra una multitud de obreros y sus familias. Murieron 5 obreros y más de 100 resultaron heridos.

Los sucesos de Vitoria tuvieron un efecto eléctrico en todo el Estado. Se convocaron huelgas y manifestaciones en diferentes partes del país, con dos trabajadores asesinados por la policía. En todas partes se esperaba la convocatoria de una huelga general. Pero los dirigentes de CCOO llamaron a la calma. Sólo en Euskadi, el 8 de marzo, se convocó la huelga general. En Basauri (Vizcaya), la policía asesinó a un joven obrero de 18 años de un balazo en la cabeza.

Era el momento de arreciar en la lucha. La situación era claramente revolucionaria. Las condiciones objetivas para la revolución estaban dadas. Los trabajadores demostraban estar dispuestos en cada huelga y manifestación a luchar hasta el final. La pequeña burguesía, los pequeños campesinos, pequeños comerciantes, los estudiantes, miraban con simpatía la lucha de los trabajadores y, en muchos casos, se unían a ella. La burguesía era presa del pánico y estaba desmoralizada y dividida.

Los trabajadores sabían muy bien lo que no querían: la represión, la falta de libertades democráticas, el abuso de los patronos, la carestía de la vida, etc. Aspiraban a una sociedad libre, igualitaria y solidaria donde se pudiera vivir dignamente. Pero la inmensa mayoría carecía de un programa y una visión clara de cómo conseguirla. Para eso hacía falta la existencia de un partido y una dirección revolucionaria que orientara a los trabajadores y dirigiera la lucha, vinculando las reivindicaciones democráticas y laborales más inmediatas y sentidas de las masas con la necesidad de expropiar a los banqueros, monopolistas y terratenientes; y crear organismos de poder obrero paralelos al poder oficial del Estado.

**LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE REVOLUCIONARIA** Ante la propuesta burguesa de unas Cortes Constituyentes para

darle un lavado de cara “democrático” al viejo régimen, los partidos obreros deberían haber opuesto la consigna de una Asamblea Constituyente Revolucionaria para derribarlo ¿Cómo si no, podrían conseguirse derechos democráticos plenos para la población y el derecho de autodeterminación para las nacionalidades históricas, proclamar la República, disolver el putrefacto aparato del estado franquista, y enjuiciar a los responsables de los crímenes de la dictadura? Establecer un régimen de democracia auténtica implicaba la expropiación de la oligarquía económica de las 200 familias que constituían el verdadero poder dentro del régimen franquista y que controlaban las palancas económicas fundamentales de la sociedad.

Pero tal Asamblea Constituyente sólo podía ser convocada por un poder que representara los intereses de la mayoría. Los elementos de ese nuevo poder capaz de organizar al pueblo para ese fin ya estaban presentes: las Comisiones Representativas de las fábricas y las Asociaciones de Vecinos, verdaderos organismos embrionarios de poder en los barrios obreros y pueblos, que agrupaban a decenas de miles de personas en todo el país.

De lo que se trataba era de desarrollarlos y extenderlos por todo el Estado, y elegir delegados en cada uno de estos organismos para coordinarlos a nivel local, provincial, regional y estatal; y celebrar un Congreso estatal de delegados obreros y vecinales que se pronunciara por la toma del poder, a fin de convocar esa Asamblea Constituyente Revolucionaria.

Una huelga general indefinida bien preparada, sumada a la movilización de millones en las calles, habría puesto de rodillas al viejo régimen y transferido el poder formal de la clase dominante a la clase obrera.

Consumada la expropiación de los grandes capitalistas, y disuelto el viejo aparato represivo, tal Congreso de delegados obreros y vecinales constituiría la base de un Estado obrero democrático, con la elección y revocación permanente de sus delegados, asegurando un régimen de democracia obrera directa para hacer culminar el proceso de transformación socialista de la sociedad.

Pese a toda la propaganda vertida, el ejército estaba descompuesto por dentro. Los soldados, que eran hijos de trabajadores y campesinos, se hubieran negado a disparar contra sus padres y hermanos como ocurrió en Vitoria. La policía hubiera sido impotente para reprimir a millones de obreros que salieran a la lucha unida y coordinadamente, y habría sido desarmada por los propios trabajadores.

El drama fue que los dirigentes de los partidos y sindicatos obreros que tenían la responsabilidad, la confianza y la autoridad suficientes sobre los trabajadores, habiendo renegado del marxismo en la práctica décadas atrás, no tenían confianza en la revolución ni en la capacidad revolucionaria de las masas para transformar la sociedad. Particular responsabilidad le cabe a la dirección del PCE, encabezada por Santiago Carrillo, por ser en aquellos momentos la organización con más influencia dentro del movimiento obrero.

**EL PRIMER GOBIERNO DE SUÁREZ Y LA REFORMA POLÍTICA** La burguesía era consciente de que la utilización del látigo para contener el movimiento era como arrojar gasolina so-



Entierro de los abogados laboristas de Atocha (FOTO: Archivo histórico PCE)

bre el fuego social, por lo que decidió finalmente echar a los elementos más estúpidos y reaccionarios del Gobierno, como Arias Navarro y otros, y apostar por un Gobierno de “reformistas”. Aparecía así, por primera vez en la escena el “superhombre” Suárez, como nuevo Presidente del Gobierno en julio de 1976.

El nuevo Gobierno, bajo la dirección de Suárez, decidió entrar de lleno en la negociación con la oposición para asegurarse el apoyo de los líderes obreros a los planes de la burguesía.

En los últimos meses del año, las manifestaciones exigiendo la amnistía de los presos políticos fueron constantes, con tres muertos, y decenas de heridos y detenidos. En Euskadi, que figuraba a la cabeza de las luchas obreras en todo el Estado, se convocaron dos huelgas generales en septiembre.

A finales de 1976 la monarquía juancarlista podía celebrar su primer aniversario con más de 30 trabajadores y jóvenes asesinados; cientos de heridos y miles de detenidos.

En diciembre, el Gobierno Suárez convocó el Referéndum para la “Reforma Política”, que proponía abrir un proceso constituyente limitado. Este Referéndum fue completamente antidemocrático, con las organizaciones obreras ilegalizadas. Los miembros del “búnker” (los franquistas más recalcitrantes) pedían el voto NO para evitar cualquier tipo de apertura, y el Gobierno el SI bajo el eslogan: “Si quieres la democracia VOTA”. En estas condiciones era normal que el Referéndum fuera aprobado. Pero varios millones de trabajadores, fundamentalmente de los centros industriales, se abstuvieron; y los del “búnker” apenas juntaron el 2,6% de los votos.

**LA MATANZA DE ATOCHA** El aparato del Estado había adquirido una cierta independencia, que llevaba a los sectores fascistas realizar determinadas acciones que no siempre se correspondían con las necesidades de la burguesía. Una vez que ésta había llegado a un acuerdo con los dirigentes obreros, un golpe sangriento de los fascistas podía provocar las iras de las masas y estropearlo todo. Pero la

burguesía no podía prescindir de este aparato porque lo necesitaba intacto para mantener a raya a la clase obrera, ante cualquier eventualidad.

El 23 de enero de 1977, fue asesinado el joven obrero y estudiante madrileño Arturo Ruíz, en una manifestación pro-amnistía. El mismo día, el GRAPO (grupo armado izquierdista fuertemente infiltrado por la policía) secuestró al Teniente General Emilio Villaescusa y al industrial Antonio María de Oriol. Al día siguiente, en otra manifestación de protesta por el asesinato de Arturo Ruíz, fue asesinada la estudiante M<sup>a</sup> Luz Nájera. Mientras tanto, bandas fascistas recorrían Madrid provocando y atemorizando a la gente en la calle.

Ese mismo día, por la noche, pistoleros fascistas asesinaron a cinco abogados laboristas de CCOO en su despacho de la calle Atocha de Madrid. La tensión entre las masas, que crecía por momentos después de conocerse los primeros asesinatos, amenazaba con desbordarse abiertamente cuando se conoció este último crimen.

Todo el mundo estaba pendiente de la convocatoria de una huelga general, mientras que la indignación y la rabia amenazaban con estallar en cualquier momento. Los únicos que podían frenar a las masas eran los dirigentes del PCE y, en menor medida, los del PSOE por su menor influencia. Lejos de llamar a la huelga general, pidieron calma, y desactivaron cualquier tipo de protesta. Pese a todo, 300.000 trabajadores se declararon huelga en Madrid, coincidiendo con el entierro de las víctimas. También hubo paros en Euskadi y manifestaciones.

El PCE desplegó un formidable Servicio de Orden con cientos de militantes, imponiendo silencio y prohibiendo todo tipo de banderas en la impresionante manifestación de decenas de miles de trabajadores que acudieron al entierro.

Las condiciones para lanzar la huelga general y un plan de movilizaciones para derribar al gobierno eran, incluso, más favorables que en marzo-abril de 1976.

Este incidente terminó de convencer hasta a los burgueses más aprensivos de la necesidad de legalizar al PCE

para que pudiera controlar al movimiento obrero “desde la legalidad”.

Los sindicatos obreros y el PSOE fueron legalizados en febrero, y el PCE el mes de abril. Cientos de miles de trabajadores y jóvenes se afiliaron en masa a estas organizaciones que pasaron, en conjunto, de tener poco más de medio millón a comienzos del 77, a cerca de seis millones de afiliados en 1978.

La masacre policial se haría notar de nuevo en Euzkadi. En el mes de mayo se convocó la semana por la amnistía total, saldándose con 6 muertos. Los dirigentes del PSOE y PCE volvieron a llamar a la calma. Pero los obreros vascos dieron un nuevo ejemplo de su combatividad, celebrando asambleas y declarando la huelga general, que tuvo un seguimiento generalizado.

Hemos de insistir una y otra vez que la razón fundamental para que la situación prerrevolucionaria que vivía el Estado español en 1976-77 no desembocara en una revolución socialista triunfante fue, ni más ni menos, el papel jugado por los dirigentes obreros y, en modo muy particular, por los dirigentes del PCE.

**LAS ELECCIONES GENERALES DEL 77** El Gobierno de Suárez convocó elecciones generales constituyentes, a celebrarse el mes de junio.

Estas elecciones se hicieron en condiciones de clara desventaja para los partidos obreros.

En primer lugar, el Parlamento estaba representado por dos cámaras: el Congreso y el Senado, un artificio para limitar la representación popular. El Senado tenía la potestad de vetar los acuerdos del Congreso. A diferencia del Congreso, para el Senado todas las provincias elegían el mismo número de senadores. Así, daban más representación a las zonas menos pobladas donde el voto obrero era menor, para torpedear cualquier iniciativa del Congreso que no gustara a la burguesía, donde los partidos obreros tenían más posibilidades de sacar la mayoría.

Sólo podían votar los mayores de 21 años, marginando a los jóvenes de entre 18 y 21, más de dos millones, ma-

yoritariamente orientados a la izquierda. Tampoco se permitió votar a los emigrantes (un millón) que se hubieran inclinado abrumadoramente por la izquierda.

La oferta electoral de la burguesía fue la Unión de Centro Democrático (UCD) de Suárez, que agrupaba a los “nuevos demócratas”. Los franquistas de la “vieja guardia” formaron Alianza Popular (antecesora del Partido Popular), dirigida por Fraga. Ambos partidos recibieron miles de millones de pesetas de empresarios y banqueros para la campaña. Además, la UCD, desde el Gobierno, controlaba los medios de comunicación públicos.

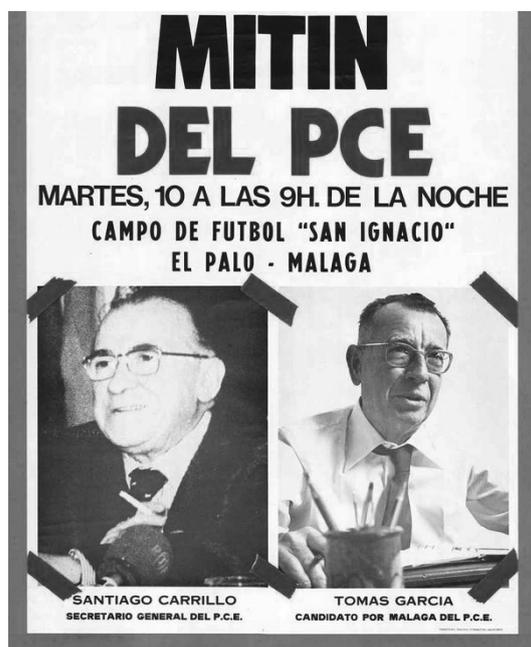
UCD consiguió el 34,7% de los votos y AP el 8,2%. El PSOE obtuvo el 30%, el Partido Socialista Popular de Tierno Galván (que se fusionaría con el PSOE) el 4,5%, y el PCE el 9,2%. Pese a todo, la izquierda sacó más votos que UCD y AP juntos, y ganó en las grandes ciudades y centros industriales. Si a estos resultados se hubieran unido los votos de los jóvenes y emigrantes que no pudieron votar, su victoria habría sido aplastante.

La explicación de la “victoria” de la UCD no es difícil de entender. Tras muchos meses, la lucha huelguística no había llegado a un resultado decisivo, debido a la negativa de la dirección, sobre todo del PCE, a generalizarla. Consecuentemente, un amplio sector de las masas volvió su mirada hacia otras opciones. Las aspiraciones democráticas confusas y ambiguas de un sector de la población que despertaba por primera vez a la política, constituida por los millones de pequeños comerciantes, campesinos, amas de casa, jubilados, funcionarios, profesores, capas medias y sectores más atrasados políticamente de la clase obrera, fue presa de la demagogia de la UCD que, aparentemente, representaba el camino “más fácil” hacia la democracia. Era el voto del miedo, la indecisión y la incertidumbre ante el futuro, porque nadie les ofrecía una alternativa clara. El hecho de que, antes y durante la campaña electoral, los dirigentes del PSOE y PCE dedicaran todo tipo de elogios a Suárez, diciendo que éste había traído la democracia, también fue un factor decisivo. En lugar de desenmascarar a estos burgueses “demócratas”, y de enseñar a desconfiar de todas las promesas y la demagogia “democrática” de la UCD, se prestaron a la colaboración de clases y al lavado de cara de una inexistente “burguesía progresista”.

El fracaso del voto PCE tiene una explicación política. Toda su política antes de las elecciones fue hacer concesión tras concesión (aceptando la Monarquía y la bandera ‘nacional’ franquista que exhibía en los actos públicos, el apoyo a Suárez, etc.). Por otro lado, la vinculación del partido con el estalinismo le impidió conectar con sectores de la clase obrera que veían con rechazo los regímenes burocráticos de la URSS y del Este europeo.

En realidad, las diferencias políticas entre los dirigentes del PSOE y del PCE eran inapreciables. El apoyo que el PSOE obtuvo de la Internacional Socialista y el aparecer sin el lastre del estalinismo y con más facilidades de llegar al poder a través de las urnas sin provocar a la reacción, posibilitó que obtuvieran un apoyo electoral muy superior al del PCE.

Los nacionalistas burgueses catalanes y vascos tuvieron un porcentaje significativo de votos, debido al abandono de PSOE y PCE de la lucha por los derechos nacionales



Acto del PCE en Málaga, 1977

de Catalunya y Euskadi. Pese a todo, el PSOE fue el partido más votado en ambas comunidades.

Aun así, la UCD no consiguió la mayoría absoluta en el Parlamento, debiendo apoyarse en la muleta parlamentaria que le prestarían el PSOE y el PCE.

**LOS PACTOS DE LA MONCLOA** A mediados de 1977, la crisis económica en el Estado español, en un contexto de crisis internacional, reflejaba los límites del capitalismo para seguir desarrollando las fuerzas productivas. Miles de empresas fueron cerradas, dejando al final del año más de un millón de parados, consecuencia de la huelga de inversiones patronal y del robo de riqueza del país mediante la fuga de divisas al extranjero.

La inflación llegó al 30%. Después de las elecciones, Suárez devaluó la peseta un 20% para estimular las exportaciones, pero esa medida, en un contexto donde la producción estaba estancada, sólo hizo aumentar el precio de las importaciones, espoleando más la inflación.

La burguesía buscaba incansablemente un “pacto social” para bajar los costos de producción, pero necesitaba la colaboración de los dirigentes obreros. Las propuestas del “pacto social” – llamado *Pacto de la Moncloa* por firmarse en la sede del Gobierno – eran las siguientes: crecimiento salarial en virtud de la inflación prevista por el Gobierno, ¡y no de la inflación real!; congelación del gasto público y reducción del déficit público, despedir al 5% de la plantilla si los aumentos salariales superaban los topes firmados, y una tímida Reforma Fiscal. Los dirigentes del PSOE, PCE y CCOO apoyaron ciegamente este pacto. La UGT inicialmente se opuso, reflejando la presión desde abajo, pero finalmente cedió y lo apoyó.

Hubo multitud de manifestaciones y huelgas contra el Pacto de la Moncloa, pero los trabajadores fueron abandonados a su suerte. Los efectos en el nivel de vida de la clase trabajadora no se hicieron esperar. Al final de 1977, los trabajadores perdieron un 10% de poder adquisitivo.

Este sería el primero de una serie de “pactos sociales” que sólo sirvieron para mantener las tasas de beneficios de

los capitalistas, reducir el nivel de vida de las masas y desmoralizar a la clase trabajadora, que veía cómo una transformación profunda de la sociedad que estaba al alcance de su mano, se perdía irremisiblemente por la traición de sus dirigentes.

**LA CUESTIÓN DE LAS AUTONOMÍAS** El malestar general que se respiraba en el conjunto de la sociedad se expresó en la exigencia de autonomía para las diferentes regiones y nacionalidades del Estado.

En Euskadi, las movilizaciones eran innumerables con la participación de cientos de miles de personas. En Barcelona, el día nacional de Catalunya, la *Diada*, del 11 de Septiembre de 1977 congregó a un millón y medio de personas.

Al final, el “Estado de las autonomías” fue más lejos de lo que la burguesía española estaba dispuesta a ofrecer, no sólo en el alcance de las competencias para cada región o nacionalidad, sino por su extensión a todas las regiones del Estado, y no sólo a las nacionalidades históricas: Catalunya, Euskadi y Galicia.

En esto también había un interés político. Al optar por lo que se denominó “café para todos”, otorgando un régimen autonómico, aunque menor, a las demás regiones del Estado, la burguesía española pretendía así diluir y debilitar la presión de los nacionalismos catalán y vasco.

**LA CONSTITUCIÓN** La cuestión política estuvo centrada durante 1978 en la elaboración de la Constitución, que había de regular la democracia burguesa en el Estado Español. El PSOE, todavía en 1977, defendía de palabra la República. Pero este último rasgo de “radicalismo” se diluiría hasta desaparecer, aceptando a principios de 1978 la monarquía ‘constitucional’ de Juan Carlos.

Los dirigentes del PSOE y del PCE machacaban continuamente que la única garantía para la “estabilidad democrática” era la aprobación de la Constitución. Olvidaban demasiado pronto que estas libertades democráticas fueron conquistadas con el sacrificio y la sangre de la



El rey Juan Carlos I firmando la constitución (FOTO: Archivo Las Provincias)

clase obrera. A la burguesía le importaba poco garantizar y prometer cualquier cosa, siempre que su dominio sobre la sociedad no viera amenazado. De cualquier manera, se reservó numerosas “cláusulas de salvaguardia” en el texto constitucional, a fin de mantener mecanismos para frenar y reprimir las luchas de los trabajadores, por medios “constitucionales y democráticos”:

- Mantenimiento del Senado como amenaza de boicot permanente a las decisiones de carácter progresista del Congreso.

- Se confiaban al Rey importantes poderes de reserva, que en un momento dado puedan servir como punto aglutinador de todas las fuerzas de la reacción.

- Se negaba el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades.

- Los jueces podían suspender los derechos y libertades de personas o partidos si consideraban que amenazaban al sistema capitalista.

- Se recogía la posibilidad de declaración del estado de excepción, emergencia y sitio, si la “seguridad nacional” estuviera amenazada, suspendiéndose todos los derechos democráticos inmediatamente.

El referéndum fue aprobado el 6 de diciembre de 1978, aunque se abstuvo el 35% de la población. El significado del voto afirmativo de los trabajadores reflejaba su repulsa al pasado de la Dictadura, confiando en que, como decían sus dirigentes, la Constitución aseguraba mejor las libertades democráticas recién conquistadas.

**LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y MUNICIPALES DE 1979** Los primeros seis meses de 1979 serían testigos del último gran movimiento de la clase obrera española durante la “transición”, aguijoneada por el aumento del coste de la vida y los intentos de la patronal de pasar a la ofensiva al percibirse los primeros síntomas de estancamiento en la lucha obrera.

Desde principios de enero, prácticamente todos los sectores entraron en lucha con una fuerza irresistible. 5,7 millones de trabajadores participaron en estas huelgas, casi el 60% de los asalariados del Estado español. Los dirigentes obreros en vez de retomar estas luchas contra el gobierno y la patronal, aceptaron los topes salariales impuestos desde arriba, o negociaban y pactaban por detrás de los trabajadores, haciendo fracasar la mayoría de estas luchas.

En este contexto se celebraron las elecciones generales del 1 de marzo del 79. La UCD volvió a ganar, aunque nuevamente sin mayoría absoluta. La razón del fracaso del PSOE, que sacó un porcentaje similar a las anteriores elecciones, se debió a la falta de una oposición contundente al Gobierno. Sectores de la población (fundamentalmente de las capas medias) no vieron una diferencia fundamental entre unos y otros. Muchos trabajadores y jóvenes, defraudados en sus expectativas, se abstuvieron. Al abandonar una alternativa de clase al problema de las autonomías, pequeños grupos nacionalistas, de izquierda y derecha, entraron en el Parlamento. No obstante, la suma de votos de PSOE y PCE fue mayor que los de UCD y CD (antes AP), que consiguieron más diputados por la tramposa ley electoral.



En las elecciones municipales del 3 de abril, sin embargo, el triunfo de los partidos obreros fue aplastante, y representó la primera victoria electoral clara sobre la UCD.

#### LA CRISIS INTERNA EN EL PSOE. EL ABANDONO DEL MARXISMO

En el año 1979 estalló una lucha abierta dentro del PSOE.

Ya desde comienzos del 77, la dirección del PSOE había desencadenado una “caza de brujas” contra los militantes que más consecuentemente defendían las ideas marxistas en su seno y se oponían a la política de “pactos” y “consenso” con la burguesía. Esto llevó a la práctica destrucción de las Juventudes Socialistas y a la disolución de decenas de agrupaciones del partido, con cientos de expulsados.

En Mayo de 1978, Felipe González declaraba a la prensa que “ya no era marxista” y propuso eliminar el carácter marxista del partido.

En mayo de 1979 estaba prevista la celebración del XXVIII Congreso del partido, que habría de pronunciarse sobre este punto y elegir una nueva dirección.

En la práctica, hacía tiempo que la dirección había abandonado el marxismo, deslizándose hacia el oportunismo y la colaboración de clases y, con esta política, había contribuido a la desmoralización de gran número de militantes y votantes. Este ambiente de apatía y frustración había mermado la afiliación del partido y disminuido la presión de la base sobre la dirección, que giraba cada vez más a la derecha.

La oposición a la dirección estuvo a cargo de elementos que, más que marxistas, se situaban a medio camino entre el marxismo y el reformismo, y carecían de la voluntad y decisión suficientes para tomar las riendas del partido cuando se presentó la ocasión.

Al Congreso asistieron unos mil delegados elegidos directamente en las agrupaciones de base. Aunque la gestión de la Ejecutiva fue aprobada por el 68% de los delegados, la ponencia ideológica de los “críticos”, con el nombre de “El PSOE reafirma su carácter de partido de clase, de masas, marxista, democrático y federal” obtuvo el 61%

de los votos. Haciendo un claro chantaje a la militancia, Felipe González renunció a presentarse a la reelección para la dirección. Lamentablemente, los “críticos” se negaron a postularse como dirección alternativa y propusieron la creación de una Comisión Gestora que convocara un Congreso Extraordinario para elegir una dirección consensuada para “salvar la unidad del partido”. Así se perdió una oportunidad histórica para hacer girar al PSOE a la izquierda, lo que hubiera tenido enormes consecuencias.

El Congreso Extraordinario se celebró en octubre. Aunque hubo maniobras burocráticas que disminuyeron radicalmente la representación directa de la base; en rigor, los “críticos” no presentaron ninguna batalla seria. Esto hizo que la Ejecutiva encabezada por Felipe ganara sin dificultad, y que el PSOE renunciara a su carácter “marxista”. Esto fortaleció el aparato burocrático del partido y lo hizo girar más a la derecha.

**EL ESTATUTO DE LOS TRABAJADORES** En septiembre, el Gobierno presentó al Parlamento el proyecto del Estatuto de los Trabajadores. Esta ley fue ampliamente contestada por la base de los sindicatos, puesto que suponía un paso atrás en muchos casos, incluso, respecto a las leyes laborales que los trabajadores conquistaron bajo el franquismo, en temas como eventualidad, despido, vacaciones, derechos sindicales, jubilación, etc. Aunque hubo paros y manifestaciones, los dirigentes sindicales nunca se plantearon ir hasta el final, generalizando la lucha. Se limitaron a presionar para mejorar la ley, porque “no pretendían derribar al gobierno de Suárez”.

La frustración y ansiedad que se vivía en cada rincón de la sociedad estalló también entre la juventud, con luchas masivas de los estudiantes de Enseñanzas Medias (Secundaria) y, en menor medida, de Universidad. Estas luchas terminaron con dos estudiantes asesinados en Madrid por la policía el mes de diciembre y con el asesinato en febrero de 1980 de la estudiante y militante de izquierdas, Yolanda González, por el fascista Emilio Hellín

Pese a que esta lucha estudiantil coincidió con las protestas obreras contra el Estatuto de los Trabajadores, los dirigentes obreros desaprovecharon la enorme fuerza demostrada por los trabajadores y los estudiantes, y la indignación que habían levantado estos cobardes asesinatos, para unificar la lucha obrera y estudiantil. Con una movilización amplia, una huelga general como demandaba la situación, los dirigentes obreros podían haber derribado al gobierno de Suárez y forzado nuevas elecciones que, con toda seguridad hubieran ganado la izquierda.

**SE INICIA EL REFLUJO EN EL MOVIMIENTO OBRERO** El año 1979 marcó un punto de inflexión en la actividad social y política de las masas. Todas las energías de la burguesía, desde la caída de la dictadura, habían estado encaminadas hacia la utilización de los dirigentes obreros para salvar al capitalismo español y restaurar su control sobre la sociedad. Los efectos de esta política tuvieron efectos dramáticos.

La nueva crisis económica que se cernió ese año, empeoró aún más la situación. El fenómeno del paro masivo,

desconocido apenas unos años antes, tomó desprevenidos a los trabajadores y actuó como un látigo sobre su conciencia. La inflación se comía los salarios, y cada lucha, la mayoría de las veces, era derrotada.

Todas estas experiencias tuvieron un efecto dramático sobre los trabajadores y la juventud. Igual que entraron, centenares de miles de obreros, mujeres y jóvenes se fueron apartando de la lucha política y sindical, cansados y desorientados. Los años 1979-1982 fueron años de un profundo reflujo en la actividad política y sindical de las masas. Una época de “semirreacción” a todos los niveles de la sociedad.

**LAS CONSPIRACIONES GOLPISTAS. EL 23-F** La impotencia del Gobierno de Suárez en el terreno económico provocó un creciente malestar en la clase dominante. La prensa burguesa empezó a acusar a Suárez de incapacidad, planteando la necesidad de su recambio.

La situación se hacía cada vez más tensa a principios de 1981. El agotamiento y la impopularidad del *centro* se acrecentaban cada día más, y el aislamiento de Suárez en la UCD y el abierto desprecio que le manifestaban Juan Carlos y su camarilla le llevaron a presentar la dimisión.

Una encuesta de la revista *Cambio 16* revelaba que un 59% estaba de acuerdo con la dimisión y un 26% pensaba que tenía que haber dimitido antes ¡Nada menos que un 85% de la población estaba en contra del dirigente de UCD en el momento de su dimisión! ¿No resulta esperpéntico y bochornoso que se intente reescribir la historia alabando a Suárez, particularmente por algunos dirigentes de la izquierda, cuando aquél abandonó la escena política despreciado por la mayoría de la población?



Madrid: Manifestación contra el Golpe, el 27 de febrero de 1981

Esta situación en la que, por un lado, la lucha de los trabajadores no desembocaba en ningún desenlace definitivo o estaba semiparalizada; y, por otro lado, la burguesía era incapaz de asegurar el orden en la sociedad, creaba una situación de desgobierno e inestabilidad.

Fue en este contexto que se produjo el intento de golpe de Estado más serio de todos los proyectados durante la Transición, el golpe del 23 de febrero de 1981.

Mientras se estaba votando la elección de Calvo Sotelo como nuevo presidente del Gobierno, en sustitución de Suárez, decenas de guardias civiles ocuparon el Congreso de los Diputados a punta de metrallera. Al mismo tiempo, el General Milans del Bosch sacaba los tanques a la calle en Valencia, asumiendo el control de la ciudad.

No cabe ninguna duda de que los principales jefes militares estaban al tanto de los preparativos del golpe, incluyendo al círculo íntimo del Rey, en la persona del general Armada, uno de los estrategas del golpe, Jefe de la Junta de Jefes del Estado Mayor, acérrimo monárquico y tutor de Juan Carlos en su juventud.

De hecho, la actitud ambigua del Rey en las primeras horas del golpe alimentó la idea de su apoyo a los golpistas entre un sector del ejército que dudaba en sumarse. Es sorprendente que, mientras Tejero entró en el Congreso a las 6,20 de la tarde, Juan Carlos no se pronunció públicamente contra el golpe ¡hasta pasadas las 12 de la noche!

Si el golpe fracasó, no fue debido a las convicciones democráticas de Juan Carlos, sino porque los sectores decisivos de la burguesía comprendieron que era prematuro, y se corría el riesgo de provocar un enfrentamiento con la clase trabajadora que resultaría muy peligroso, y por esa razón movilizaron todos sus resortes para poner fin a la aventura.

Las manifestaciones que recorrieron el país el 26 de febrero, convocadas por todos los partidos pero cuyo contingente fundamental estaba formado por trabajadores y sus familias, fueron las más multitudinarias hasta entonces, con más de tres millones de personas.

**LA AGONÍA DE LA UCD. EL GOBIERNO DE CALVO SOTELO** La elección de Calvo Sotelo no sirvió para salvar a UCD, y éste se desprestigió aún más rápidamente que Suárez.

En esos momentos, la inflación estaba en el 15% y continuaba subiendo. Los salarios reales se redujeron continuamente durante 18 meses. La peseta sufrió una nueva devaluación y el déficit público se desbordaba. El desempleo superaba por primera vez los dos millones de parados.

La última decisión política de Calvo Sotelo antes de terminar el año 1981 fue imponer la entrada de España en la OTAN, desoyendo las protestas de la mayoría de la población, lo que lo hizo aún más impopular.

La represión policial y las conspiraciones de los reaccionarios y fascistas se acentuaron. El preso de ETA Joseba Arregui murió después de salvajes torturas de la policía. En mayo, tres jóvenes fueron asesinados impunemente por la Guardia Civil en Almería. En marzo de 1982, dos jóvenes jornaleros fueron asesinados por la Guardia Civil en Trebujena (Cádiz).

La actitud tranquilizadora de los dirigentes, negándose a movilizar a la clase trabajadora y a la juventud con cada



asesinato y tortura de los cuerpos represivos y de los fascistas, envalentonaba más a la reacción.

Meses después, cien oficiales del ejército y la Guardia Civil publicaron un manifiesto donde planteaban su “comprensión” con los golpistas y exigían la “autonomía del ejército con respecto al poder político”. La única respuesta de Calvo Sotelo fue catorce días de arresto domiciliario para unos pocos.

El 23 de mayo un grupo de fascistas, guardias civiles y lumpenes, asaltaron la sede del Banco Central en Barcelona tomando más de un centenar de rehenes para exigir la libertad de los detenidos en relación al 23-F. Nunca se quiso aclarar la identidad de los asaltantes, que quedaron en libertad.

Las conspiraciones golpistas no acabaron el 23-F. En plena campaña electoral, en octubre de 1982, fue descubierta otra conspiración para dar un golpe de Estado el día antes de las elecciones, el 27 de octubre. Obviamente, todas estas conspiraciones fueron abortadas por la burguesía por las mismas razones que el 23-F: el miedo a una respuesta revolucionaria de la clase obrera que, pese a su reflujo aparente, no olvidaba los cuarenta años de dictadura franquista.

La catástrofe electoral en las elecciones andaluzas de mayo de 1982, donde el PSOE obtuvo una victoria aplastante, terminó por acelerar la descomposición del *centro*. Una serie de escisiones hacia la derecha y la *izquierda* en la UCD obligaron a Calvo Sotelo a convocar elecciones anticipadas. De esta manera, la UCD, el partido principal de la burguesía española, terminó desintegrándose por completo.

**LAS ELECCIONES GENERALES DE OCTUBRE DE 1982. TRIUNFO HISTÓRICO DEL PSOE**

Tras cinco años de gobierno, las masas de la clase obrera y, sobre todo, de las capas medias habían tenido el tiempo suficiente para comprender el carácter fraudulento del *centro*. Años de profunda crisis económica, donde los trabajadores sufrieron derrota tras derrota en el frente económico, les hicieron volverse al

frente político –en el terreno electoral–, para situar por fin en el gobierno a sus dirigentes.

Mientras tanto, el PCE profundizaba su crisis. Con su giro a la derecha desde la caída de la dictadura, resultaba imposible apreciar diferencias programáticas entre el PCE y el PSOE. Esto hacía que las masas de la clase obrera, al ir a votar, lo hicieran por el partido más grande. La situación de crisis permanente del PCE llevó a expulsiones, roturas de carnés y escisiones, llegando completamente debilitado a las elecciones.

Las elecciones del 28 de octubre de 1982 constituyeron un triunfo aplastante para el PSOE. El 48,11% conseguido con 202 diputados de un total de 350, no han tenido paralelo en la historia de nuestro país en unas elecciones. La dirección del PSOE se encontraba en las condiciones más excepcionales para iniciar el proceso de transformación profunda de la sociedad que tanto ansiaban los millones de trabajadores y resto de capas oprimidas de la sociedad.

Una nueva etapa se iniciaba en la historia del Estado español, y la “transición a la democracia” se daba *oficialmente* por terminada.

**LA VENGANZA DE LA HISTORIA** Frente a la historia idílica que nos ofrecen sobre la transición española tenemos que decir que la realidad fue completamente diferente.

La transformación socialista de la sociedad pudo haberse llevado a cabo (y de manera relativamente pacífica), no una vez sino decenas de veces, si al frente de las organizaciones tradicionales de la clase obrera (PSOE, PCE, CCOO y UGT) hubiera habido realmente una dirección marxista revolucionaria.

Aunque la desmovilización y despolitización provocada en las masas de la clase obrera por los efectos de la Transición, y la relativa estabilidad económica de los 26 años que siguieron hasta el 2008, remendaron mal que bien los descosidos problemas estructurales de la sociedad española; ahora, la crisis económica sin precedentes que vivimos ha hecho saltar estos remiendos, exponiendo abiertamente ante la sociedad las contradicciones insolubles del capitalismo español.

Los viejos demonios de nuestra historia contemporánea han vuelto a ser desenterrados. La crisis ha expuesto el atraso histórico de la economía española, el carácter particularmente reaccionario de la burguesía, y la mediocridad política e intelectual de sus representantes políticos. A la polarización creciente entre las clases sociales se suma el desprestigio de la monarquía y el avance irresistible de las tendencias republicanas en la sociedad. Por último, y no menos importante, vemos desarrollarse la crisis del Estado de las Autonomías y el agravamiento de la cuestión nacional con el fortalecimiento de las tendencias centrífugas en las nacionalidades históricas, principalmente en Cataluña.

Pero las diferencias de la situación actual con la de hace 40 años son notorias, y la hacen mucho más favorable para el desarrollo de un proceso revolucionario más profundo y exitoso contra el sistema capitalista, en perspectiva. El viejo topo de la historia no ha trabajado en vano.

En los años 70 del siglo pasado, los dirigentes oficiales de la izquierda recién salidos de la ilegalidad, abusaron de su autoridad política y moral – cimentada en años de acti-



crisis del régimen del 78 (FOTO: José Camó)

vidad clandestina, cárcel, torturas y exilio – para imponer sus criterios de colaboración con el enemigo de clase a una clase obrera joven y políticamente inexperta.

Hoy, los dirigentes de estas organizaciones (en particular del PSOE y de los sindicatos CCOO y UGT), están ampliamente desacreditados para jugar el mismo papel pernicioso de entonces. La organización que hoy ocupa el espacio político que entonces mantenía el PCE – Izquierda Unida – ha girado a la izquierda, y entre su base y gran parte de sus cuadros se ha impuesto una revisión crítica del papel jugado en aquellos momentos por los dirigentes del PCE. Actualmente, la dirección de IU rechaza enfáticamente la Constitución de 1978 y la Monarquía, y participa en la primera línea de batalla contra las políticas de ajuste impulsadas por los políticos del sistema PP-PSOE-CiU-PNV.

Más aún, el extraordinario fermento político y el ambiente de revuelta que han propiciado la crisis actual, ha estimulado la aparición de movimientos políticos nuevos (PODEMOS, Marchas de la Dignidad, Plataforma “Ganyem Barcelona”, etc.) de un carácter radical de izquierda, de odio contra los ricos y el poder establecido que, pese a su ideología política confusa e inacabada, expresan la búsqueda de cientos de miles de personas de un cambio radical de sociedad.

Por otro lado, la Monarquía que fue aceptada a regañadientes por la mayoría de la población a instancias de las claudicantes direcciones de la izquierda, hoy está ampliamente desacreditada y hundida en escándalos de corrupción. El nuevo rey, Felipe VI, no dispondrá del crédito que le dio la población a su decrépito padre hace 37 años.

Otro elemento favorable es la desaparición de la actividad armada de ETA y del fenómeno del terrorismo individual, que jugó durante décadas un papel pernicioso en mellar las extraordinarias luchas del pueblo vasco y en desviar la atención de las luchas obreras y populares del resto del Estado, dándole argumentos a la reacción para justificar un endurecimiento de la represión y atacar los derechos democráticos.

De hecho, la desaparición de ETA y de su actividad armada, y su sustitución por la lucha de masas, era la precondition básica para que la defensa de los derechos democrático-nacionales de Euskadi, Catalunya y Galicia – como el derecho de autodeterminación – pudieran encontrar un eco favorable creciente entre la clase obrera y la juventud del resto del Estado español, como está sucediendo.

**HACIA UN PROCESO CONSTITUYENTE REPUBLICANO, SOCIALISTA Y FEDERAL** La abdicación de Juan Carlos y la entronización de Felipe es un intento de contener la crisis del régimen de 1978, sumido en el más amplio descrédito popular.

No es casual que la abdicación de Juan Carlos se produjera una semana después de las elecciones europeas del 25 de mayo, que han revelado el debilitamiento extremo de los partidos garantes del régimen y el fortalecimiento de las tendencias de izquierda en la sociedad, con un marcado carácter anticapitalista y antimonárquico. Todo ello ha hecho saltar las alarmas del viejo régimen.

La oligarquía económica de los bancos y grandes empresas, y las altas instituciones del Estado, han fracasado completamente en ofrecer un futuro a millones de trabajadores y ciudadanos. Al contrario, sólo ofrecen desempleo, pobreza creciente, salarios bajos, empleo precario, emigración, el desmantelamiento de los servicios sociales, impunidad y enriquecimiento para los poderosos, y el incremento de la represión policial y judicial contra los trabajadores y la juventud que luchan. Es la hora de que el pueblo alce la voz y tome su destino en sus manos. Las movilizaciones extraordinarias de los últimos 3 años nos dejan una lección clara: con un movimiento de masas sí se puede.

La corriente *Lucha de Clases* apoya la apertura de un nuevo proceso constituyente para superar el Estado monárquico actual, sustentado en un aparato burocrático procedente, sin apenas cambios, del franquismo. Defendemos una República basada en las conquistas y derechos

democráticos más avanzados, que incluya el derecho de autodeterminación de las nacionalidades históricas, pues la única unión que nos interesa es la unión voluntaria de los pueblos que conforman el Estado español.

Sin embargo, consideramos imposible avanzar hacia este modelo de Estado sin transformar paralelamente las estructuras económicas del sistema capitalista, de donde se sustentan y nutren las fuerzas reaccionarias sociales y represivas que se oponen al avance, al progreso y al bienestar de la mayoría de la sociedad.

La soberanía popular no puede consistir en una serie de derechos políticos enumerados en un papel; sino que debe completarse con la propiedad colectiva, democráticamente gestionada, de las palancas fundamentales de la economía (la gran propiedad industrial, terrateniente, financiera y comercial) y de los recursos naturales de nuestros territorios, para planificarlos democráticamente a fin de ponerlos al servicio del bienestar general y dar plena satisfacción a las acuciantes necesidades sociales.

Por lo tanto, debemos vincular la lucha por la República con la expropiación de esas palancas fundamentales y arrancarlas de las 200 familias que las poseen.

En definitiva, vinculamos la lucha por una República democrática y avanzada de los pueblos ibéricos, federados en pie de igualdad, a la lucha por la transformación socialista de la sociedad. Nuestra alternativa se resume en la consigna de **República Socialista Federal**.

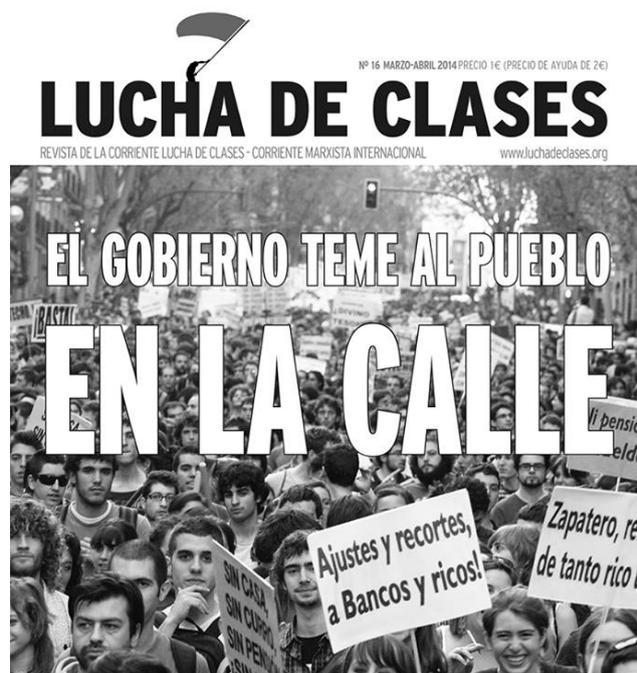
Las elecciones del 25 de mayo, y el ambiente generado posteriormente, han expresado un mandato claro: **construir un gran frente unido**. Los dirigentes de Izquierda Unida, de PODEMOS, y de los demás movimientos sociales y populares, deben dar un paso al frente para hacer realidad esta demanda, tanto en la lucha política como en la lucha en la calle.

¿Qué papel le compete en este contexto a una corriente marxista dentro de la izquierda? Uno doble.

Primero, no tenemos intereses de aparato ni burocráticos que nos aten a otro compromiso que no sea contribuir a dotar al movimiento de las herramientas más eficaces para luchar contra la explotación y la injusticia social, por eso seremos los constructores más consecuentes y comprometidos del frente único de la izquierda.

Segundo, aportar claridad política e ideológica al movimiento, mediante la explicación paciente. Ciertamente, ni las direcciones de IU ni de PODEMOS tienen un programa socialista acabado. Defienden un gran número de reformas muy progresistas absolutamente necesarias, pero imposibles de aplicarse plenamente sin expropiar al gran capital, sin dominar las fabulosas palancas económicas en poder de los banqueros, de los grandes empresarios y de los terratenientes, como única manera de planificar la economía en interés de la inmensa mayoría de la sociedad.

La corriente *Lucha de Clases* está abierta a la participación de cualquier trabajador, joven o luchador – sea miembro de IU, de PODEMOS o permanezca sin organizar – que esté de acuerdo con nuestros objetivos y propuestas, y quiera luchar organizadamente para contribuir al desarrollo y al éxito de un Frente amplio de Izquierdas. ¡Únete a nosotros! ★



# Fondos buitres contra Argentina: repudiar el pago de la deuda

Escrito por Corriente Socialista Militante - Argentina

**E**l conflicto que hoy atraviesa la Argentina en relación a los fondos buitres y las presiones del imperialismo, se ha convertido en el centro de la escena política en pleno mundial de fútbol, reviviendo el debate acerca del problema de la deuda externa y sus consecuencias.

En primer lugar, debemos repudiar de manera contundente la prepotencia con la que el poder económico imperialista intenta someter a nuestro país al intentar empujarlo hacia un default técnico y a la confiscación de los fondos necesarios para cubrir la demanda de los especuladores financieros. Son inaceptables las pretensiones de un sector del establishment que opera en clara violación a la soberanía nacional buscando aleccionar a los países deudores del resto del continente e incluso a países europeos que pronto deberán reestructurar sus deudas. Nos encontramos ante una división entre diferentes facciones capitalistas. La ONU con sus declaraciones de apoyo al gobierno de CFK, expresan la voz de aquellos que acordaron con la negociación de la deuda y con la quita de algo más del 50%. Tan solo ante la idea de no cobrar, el sector mayoritario aceptó la negociación.

Con esta escena planteada el gobierno salió rápidamente a repudiar a los fondos buitres, anunciando que no se sometería a las pretensiones de una parte del poder económico, personalizadas en el juez norteamericano Thomas Griesa.

Rechazando el pago a los buitres que no ingresaron al canje del año 2005 en las condiciones que lo ordenó el juez Griesa y convirtiendo el enfrentamiento judicial en una causa nacional, el gobierno, en parte, recuperó la iniciativa política y fortaleció su imagen entre su base social. A esto se suma la cuasi anulación de la oposición de derecha que se encuentra en una posición muy incómoda debido a su postración frente al imperialismo y que se ha limitado a atacar al gobierno centrándose en su impericia como negociador. El resto del empresariado ha cerrado filas con el gobierno de CFK en cuanto al pago de la deuda y su negociación.

Lo que sí ha quedado claro en la actitud cipaya de los representantes del PRO, el Frente Renovador o el FAU-NEN es que en caso de ser gobierno hubiesen acatado la orden tal cual fue dictada y sin presentar menor resistencia. Sólo la propia postura que el gobierno adoptó y la aceptación que esta despertó en la población es lo que impidió que exijan a los gritos cumplir con los mandatos de los especuladores, así vemos una oposición liberal que debe camuflarse y moderar su discurso para no quedar a contramano.

Fue un punto a favor de la oposición que la maquinaria mediática oculte convenientemente que entre sus filas se



Manifestación contra los fondos buitres

encuentran quienes abultaron criminalmente la deuda externa en beneficio de las corporaciones.

**DEUDA ETERNA** En este agitado contexto el gobierno ha decidido negociar con los buitres para conseguir una solución que implique un pago en bonos y con una quita continuando con su política de pagar a los acreedores internacionales.

Desde la Corriente Socialista Militante rechazamos el pago de la deuda externa por considerarla ilegal, inmoral, ilegítima y fraudulenta como lo declaró el juez Jorge Ballesteros en fallo firme en el año 2000 y en cuyas conclusiones agregara:

*“La deuda externa de la Nación ha resultado groseramente incrementada a partir de 1976 mediante la instrumentación de una política económica vulgar y agravante que puso de rodillas al país a través de los diversos métodos utilizados, que tendían, entre otras cosas, a beneficiar y sostener empresas y negocios privados –nacionales y extranjeros– en desmedro de sociedades y empresas del Estado”*

Esto nos visualiza que la estatización de la deuda privada llevada adelante por el entonces titular del Banco Central (BCRA) y luego Ministro de Economía menemista y de la Alianza, Domingo Cavallo en 1982, significó una de las mayores estafas que sufrieran los trabajadores argentinos y a través de la cual el imperialismo y sus organismos financieros aumentaron su férreo control de la economía local en complicidad directa con la burguesía y la oligarquía criolla y sus representantes políticos.

En nuestro país quienes transfirieron sus estafas y quebrantos al Estado fueron Bank of Boston, Chase Manhattan Bank, Bank of América, Deutsche Bank, City Bank, Banco Galicia, Banco Río, etc. o multinacionales como Esso, Fiat, Mercedes-Benz, Ford, IBM, y empresarios locales como Pérez Companc, Fortabat, Techint y Grupo Macri, entre otros.

**¿QUÉ ALTERNATIVA?** Creemos que el argumento que esgrime que el no pago de la deuda es algo irreal, no considera que lo que no es real es obligar a millones de trabajadores y jóvenes a pagar lo que no tienen por una deuda que no contrajeron y que por su perverso mecanismo nunca terminará de ser pagada en su totalidad. Debemos reflexionar que cada peso o dólar que se utiliza para pagar la deuda externa se exprime del sudor, las lágrimas y la sangre de millones de trabajadores argentinos.

Deberían en todo caso ser los empresarios y sus corporaciones las que respondan con sus capitales los costos de una deuda que es fruto de sus estafas.

Cualquier gobierno que se mueva dentro de los márgenes del capitalismo se encuentra soldado a sus leyes inexorablemente más allá de las intenciones que este tenga y es esta la pared con la que choca el gobierno kirchnerista. Sobre todo, cuando en este preciso instante el mismo capitalismo se encuentra atravesando una crisis orgánica reflejo de su etapa de decadencia y cuyas consecuencias se ven en un mundo altamente convulsionado donde los economistas burgueses hablan de 20 años de

ajuste y austeridad contra la clase obrera en los países del centro y la periferia.

La intención de construir un capitalismo humano va a contramano de la realidad, los capitales no tienen intereses humanitarios sino intereses puramente económicos que nos muestra que la codicia no es una categoría moral, sino una categoría económica que funciona como motor del capitalismo.

No se puede convencer a los capitalistas de que tengan un grado de codicia limitado, aceptable o de acuerdo a las necesidades del país ya que como categoría económica la codicia es irrefrenable.

Es por eso, que sólo un camino queda por recorrer para saldar de manera verdaderamente real el eterno problema de la deuda externa que actúa como un lastre fenomenal en la economía de nuestro país: Romper radicalmente con el capitalismo y el imperialismo. Cualquier otra solución sólo significará pan para hoy y hambre para mañana.

El desconocimiento de la deuda como primer medida debería ser acompañado de un fuerte llamado a la movilización popular, a la solidaridad a los pueblos de América Latina y de la nacionalización de los resortes fundamentales de la economía, avanzar en el monopolio del Comercio Exterior, en expropiar a los terratenientes y a los grandes bancos mayoristas y establecer una Única Banca Estatal.

Sólo un plan de producción común, bajo control obrero, es la única manera de movilizar el colosal potencial de la industria, la agricultura, la ciencia y la técnica en beneficio de los únicos que producimos la riqueza: los trabajadores.

Algo nos debe quedar bien claro. Resolver el problema de la deuda es resolver el problema del capitalismo.

Es por eso que, para enfrentar a los buitres extranjeros debemos enfrentar a sus socios menores: los buitres locales. Ya que el enemigo del pueblo argentino no solamente son los capitales norteamericanos, está la oligarquía argentina cuya incapacidad orgánica mantiene históricamente al país en el atraso y la dependencia.

Consideramos que son estos debates en los que la militancia kirchnerista, junto a los sectores honestos de la izquierda y demás sectores progresistas debemos avanzar, en perspectiva de conformar un espacio político de frente único que nos permita enfrentar de manera eficaz los ataques del imperialismo luchando por construir una soberanía financiera al servicio del pueblo, y que de una vez por todas arroje a los que lucran con el hambre del pueblo al basurero de la historia.

Debemos darnos espacios de participación política común con el objetivo de sostener y profundizar lo conquistado en los últimos años y abortar los proyectos de la burguesía, tanto de la que busca imponer el retorno al neoliberalismo a través de la oposición como la de aquella que busca hacer desandar el camino de la mano de Scioli.

Deseamos fervientemente, que estas discusiones contribuyan a fomentar un debate, que se traduzca en acción política, en cada grupo de base, en cada sindicato, lugar de trabajo, centro de estudiantes, centro cultural, en cada universidad, en cada barrio, en las manos de cualquier militante y en todo lugar donde estas ideas lleguen.

Sumate a la Corriente Socialista Militante a construir y fortalecer esta propuesta ★

# Prólogo a "Revolución y contrarrevolución en España", de Félix Morrow

Por Alan Woods

La publicación de una nueva edición en español del clásico libro de Félix Morrow *Revolución y Contrarrevolución en España* es una ocasión para celebrar. Cuando estuve en España en la década de 1970 como participante activo en la lucha revolucionaria contra la dictadura de Franco, una de las primeras iniciativas que tomé fue conseguir que esta importante obra (que era completamente desconocida en España en ese momento) fuera traducida al español. La hicimos circular en un formato duplicado bastante primitivo, que se pasó de mano en mano hasta que las páginas se caían a pedazos.

Recuerdo que tuvo un impacto profundo en la gente en ese momento, y estoy seguro de que su impacto no será menor ahora. Cuatro décadas después de la caída de la odiada dictadura, una nueva generación de jóvenes luchadores se está forjando en el fuego de la lucha de clases. Escribo estas líneas sólo unas pocas semanas después de una gran manifestación en Madrid para protestar contra las políticas de austeridad brutales del gobierno de derechas del PP.

**LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA** El 17 de julio 1936, los oficiales fascistas y monárquicos radicados en el Norte de África, proclamaron una rebelión militar contra el gobierno republicano. Pero este fue el resultado inevitable de un proceso que había comenzado cinco años antes, cuando la reaccionaria monarquía borbónica cayó como una fruta podrida y las masas salieron a las calles para proclamar la República el 14 de abril de 1931. Con la precisión de un maestro cirujano, Félix Morrow traza este proceso paso a paso a través de todas sus etapas, poniendo al descubierto la mecánica de clase que hay detrás de él.

Morrow explica cómo la burguesía era incapaz de resolver los problemas de la sociedad española. Al igual que la burguesía rusa, la clase dominante española se había desarrollado demasiado tarde para llevar a cabo el papel progresista que había sido desempeñado por la burguesía francesa en el siglo XVIII. La burguesía republicana y liberal vivía con el temor a los trabajadores y campesinos que presionaban por sus propias demandas. Una vez que



Juventud Socialista Asturiana, concentración en Oviedo, 1936

la clase dominante española comprendió que ya no podía gobernar a través de los medios "democráticos", se preparó para el derrocamiento del gobierno.

Con una gran cantidad de detalles y citas de periódicos de la época, Félix Morrow expone la falta de voluntad y la incapacidad completa de los republicanos burgueses para combatir a los fascistas desde el principio. Cuando los oficiales fascistas lanzaron su rebelión contrarrevolucionaria contra la República, el gobierno suprimió las noticias y se negó a armar a los obreros. Esto no fue un accidente. Fluía de su punto de vista de clase. Los burgueses republicanos tenían más miedo de los trabajadores que de los fascistas.

Pero la victoria de Franco no era inevitable. Lo que faltaba en España era la presencia de un partido y de una dirección genuinamente revolucionarios que estuvieran dispuestos a ir hasta el final. En Rusia en 1917, ese papel fue cumplido por el Partido Bolchevique bajo la dirección de Lenin y Trotsky. La tragedia de la Revolución Española fue que no existía tal partido. En el momento de la verdad,

todas las direcciones existentes traicionaron la Revolución y entregaron a los trabajadores y campesinos a merced de los fascistas.

**EL FRENTE POPULAR** Hoy en día, mucha gente en la izquierda confunde el frente popular con la idea de Lenin de un frente único. Este es un error muy grave. En realidad, el frente popular no tiene nada que ver con un frente único, un frente obrero o un frente de izquierda. Representa una política de colaboración de clases, que subordina los partidos obreros a los partidos de la burguesía liberal. Lenin propuso originalmente la idea de un frente único como *un frente unido para la acción* entre los partidos obreros (socialistas y comunistas) contra los partidos burgueses. Fueron los mencheviques, no los bolcheviques, quienes abogaban por un frente “democrático” entre los partidos obreros y los partidos de la supuesta burguesía progresista y liberal - una política que Lenin denunció con vehemencia.

En 1917, Lenin rompió con Kámenev y Stalin cuando abogaban por un apoyo crítico al gobierno provisional burgués liberal, exigiendo que los trabajadores y los campesinos tomaran el poder en sus propias manos (“Todo el poder a los soviets”). El frente popular en España no estaba basado en la concepción de Lenin, sino en la de los mencheviques, y tuvo resultados desastrosos.

En 1936, los socialistas y comunistas se unieron, no con la “burguesía progresista”, sino con la sombra de la burguesía. Los verdaderos capitalistas, banqueros y terratenientes habían huido en su mayoría hacia el lado de Franco al comienzo de la guerra civil. La única fuerza social que quedó para luchar contra el fascismo fueron los obreros y los campesinos. Después de la victoria del Frente Popular en 1936, la clase obrera, que había aprendido a desconfiar de los liberales por su amarga experiencia entre 1931 y 1933, pasaron de inmediato a la acción. En cuestión de días, a través de la acción directa, llevaron a cabo el programa del Frente Popular desde abajo. Hubo constantes enfrentamientos entre trabajadores y empresarios. Los campesinos comenzaron a apoderarse de la tierra. Pero mientras que en Rusia la tierra fue dividida en pequeñas propiedades campesinas, en muchas zonas de España los campesinos establecieron colectividades. La reacción estaba cada vez más alarmada.

Detrás de la pantalla, bajo la protección del gobierno del Frente Popular, la conspiración de los generales monárquicos y fascistas comenzó inmediatamente. El gobierno del Frente Popular no tomó ninguna medida contra los oficiales del ejército fascista ¿Cómo podían actuar de otra manera si eso significaba la destrucción de la máquina estatal sobre la que descansa la clase dominante? Mientras que el gobierno no hizo nada, los grandes capitalistas desataron su arma de reserva: las bandas fascistas contra las organizaciones obreras, proporcionándoles fondos y armas. Si hubiera dependido de los liberales, los fascistas habrían ganado sin lucha.

Afortunadamente, las masas tomaron el asunto en sus propias manos. Cuando los generales fascistas trataron de transmitir su llamamiento a amotinarse en la España peninsular, el mensaje fue interceptado por los operadores



Marineros revolucionarios, 1936

de radio de la flota española. Las tripulaciones llevaron anclas, transmitieron por radio a Madrid para advertir al gobierno y arrojaron a sus oficiales por la borda. Fue la clase obrera quien salvó la situación. Las milicias socialistas, comunistas y anarquistas, y sus camaradas en el ejército y en la marina, dirigieron el contraataque contra la arremetida fascista. Bajo la consigna inspiradora de la comuna asturiana, ‘Unión Hermanos Proletarios’, lucharon con valentía feroz y salvaron la situación.

**CÓMO PODRÍA HABER GANADO LA REVOLUCIÓN** La gran mayoría de los terratenientes y capitalistas apoyó a Franco y había huido a la zona Nacional. Pero los republicanos burgueses actuaron como un freno reaccionario sobre el movimiento de las masas. Temían a los obreros y campesinos mucho más que a los fascistas, ante quienes estaban dispuestos a capitular. Por lo tanto, la única política correcta habría sido romper con los republicanos burgueses y formar un gobierno obrero en base a los socialistas, los comunistas y la CNT. La única manera de derrotar a Franco era vinculando la lucha militar contra el fascismo con la lucha revolucionaria por la liquidación de la dictadura económica de los terratenientes y capitalistas.

Todas las fuerzas de la vieja sociedad, por lo tanto, conspiraron para derrotar al movimiento heroico de la clase obrera española. En el momento de la verdad, los dirigentes de todas las organizaciones obreras se pasaron al bando de la clase capitalista. Ellos justificaron su política de colaboración de clases por razones de la necesidad de luchar contra el fascismo y “por la democracia”. Los trabajadores entendían la necesidad de luchar contra el fascismo y defender los derechos democráticos conquistados en la lucha contra los propios empresarios, banqueros y capitalistas “republicanos”.

El armamento de la clase obrera y el establecimiento de comités obreros organizados o Soviets convertirían cada fábrica, cada barrio obrero y cada pueblo en un baluarte de la Revolución y en una formidable fuerza de resistencia contra los fascistas. Los trabajadores eran prácticamente

la única fuerza armada. Los trabajadores se fueron apoderando de las fábricas y los campesinos se lanzaron a tomar la tierra. Las masas habían ido mucho más allá de los límites de la revolución democrático-burguesa y trataban instintivamente de avanzar hacia la revolución socialista. Lo que estaba ausente era un partido y una dirección revolucionarios. Pero, ¿quién podía proporcionarlos?

Los socialistas de derecha encabezados por Prieto y Besteiro estaban abiertamente por la colaboración con la burguesía republicana. Pero nunca podrían haberlo logrado sin el apoyo de Largo Caballero y del ala izquierda del Partido Socialista. Si Caballero y los socialistas de izquierda hubieran mantenido una posición independiente, toda la situación habría sido diferente. Pero ellos se aferraban a ala de derecha, que a su vez se aferraba a los faldones de la camisa de los republicanos burgueses, que trataban de alcanzar un acuerdo con la reacción e hicieron todo lo que estaba en su poder para paralizar la resistencia de los trabajadores.

**REVOLUCIÓN EN CATALUÑA** En julio de 1936, los obreros de Barcelona salvaron a España de los fascistas. Cuando la guarnición militar local declaró su apoyo a la sublevación fascista, los trabajadores se levantaron espontáneamente, echando mano de cuchillos, palos y viejos fusiles de caza, y salieron a las calles. Después de algunos combates sangrientos, aplastaron a los fascistas. En ese momento, el poder estaba en manos de la clase obrera de Barcelona. Los servicios públicos estaban dirigidos sin problemas bajo la dirección de los sindicatos, que se habían apoderado de todo el transporte incluyendo los ferrocarriles catalanes y las industrias clave. Hay un relato inspirador de esto en el famoso libro de George Orwell, *Homenaje a Cataluña*.

El poder es, en última instancia, cuerpos de hombres armados. En julio de 1936, los trabajadores españoles se levantaron contra los fascistas en respuesta al alzamiento militar de Franco. El viejo ejército fue destruido completamente y reemplazado por milicias obreras. Estas fueron las únicas fuerzas armadas que existían en el territorio de la

República. Lo único que impidió que la clase obrera tomara el poder fue la dirección de sus propias organizaciones. Los dirigentes de todos los partidos obreros – anarquistas, socialistas, comunistas, e incluso el POUM – entraron en el gobierno de frente popular burgués y se convirtieron en el principal obstáculo en el camino de la revolución.

¿Qué hay de los anarquistas? Las “teorías” del anarquismo, como una vez observó Trotsky, son como un paraguas agujereado – inútil precisamente cuando llueve. La revolución española demostró la verdad de estas palabras en condiciones de laboratorio. En el momento de la verdad, los dirigentes anarquistas traicionaron todos los principios del anarquismo y del socialismo. Aun cuando el poder estaba en sus manos, se negaron a formar un gobierno obrero en Cataluña. Pero los mismos dirigentes posteriormente entraron en el gobierno burgués de Madrid y de Cataluña, precisamente en un momento en que la base de tales gobiernos había desaparecido.

El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) fue un partido que, de palabra, defendía una política socialista. Pero la carencia de claridad teórica y la inconsistencia de Nin, Andrade y de los otros dirigentes ex-trotskistas del POUM fue fatal para la causa de los trabajadores. En el corto espacio de seis semanas, pasó de ser un partido de 5.000 a 30.000. De acuerdo con algunos informes, esta cifra se elevó hasta los 60.000 miembros. Esto era proporcionalmente mucho más de lo que los bolcheviques tenían en los primeros días de la revolución rusa.

En palabras, el POUM se describía a sí mismo como marxista. Sin embargo, el POUM no era trotskista, sino más bien centrista; es decir, una tendencia que permanece entre el reformismo y el marxismo. En lugar de tomar una posición de clase independiente, los dirigentes del POUM en Cataluña se arrastraban a la cola de los anarquistas y entraron en el gobierno burgués de Cataluña. Al hacerlo, prepararon el camino para su destrucción a manos de los estalinistas, y se aseguró la derrota de la Revolución. Incluso cuando fueron expulsados del gobierno del Frente Popular en Cataluña, como resultado de la presión de los estalinistas, exigieron su reingreso.

Grandes sectores de la CNT – especialmente de la juventud – estaban disgustados con la traición de sus dirigentes y buscaban una alternativa. Las diferencias internas comenzaron a aparecer en las filas de los obreros anarquistas. Los “Amigos de Durruti” representaban una tendencia verdaderamente revolucionaria que estaba en el proceso de ruptura con el anarquismo y moviéndose hacia el marxismo. Si los dirigentes del POUM hubieran mantenido una verdadera política revolucionaria, podrían haber atraído a la mayoría de los activistas de la CNT. Pero la política del POUM desorientó a los trabajadores que se desplazaban hacia la izquierda y que buscaban en él una dirección. Al unirse al Frente Popular, la dirección del POUM desperdició la oportunidad de ofrecer esa alternativa.

**LA POLÍTICA EXTERIOR DE STALIN** “Howard: ¿Esta declaración suya significa que la Unión Soviética ha abandonado a todos los niveles sus planes e intenciones de provocar una revolución mundial?”



Reclutamiento milicias POUM, 1936

*Stalin: Jamás tuvimos planes o intenciones de este tipo.*

*Howard: ¿Aprecia usted, sin duda, señor Stalin, que a gran parte del mundo se le ha distraído durante mucho tiempo con una impresión diferente?*

*Stalin: Esto es producto de un malentendido.*

*Howard: ¿Un trágico malentendido?*

*Stalin: No, cómico. O, tal vez, tragicómico ... “*

*(Roy Howard, Entrevista a Stalin, Internacional Comunista, marzo/abril de 1936.)*

Lejos de desear la victoria de la revolución socialista en España, Stalin estaba aterrorizado con la idea de que una revolución socialista triunfante en España socavara el poder de la burocracia en la URSS y condujera a su derrocamiento. Los obreros de Rusia estaban entusiasmados con la revolución en España, que fue el acontecimiento que más les agitaba desde la usurpación del poder soviético por Stalin. No es casualidad que Stalin desatara sus infames purgas precisamente en ese momento. El exterminio sangriento de todos los que habían estado conectados con las tradiciones democráticas e internacionalistas de Lenin y de la Revolución de Octubre fue una guerra civil unilateral de la burocracia estalinista contra el bolchevismo. Se trató de un ataque preventivo para evitar el peligro de un resurgimiento de la oposición leninista en Rusia, inspirada en el movimiento de los trabajadores españoles.

Bajo Lenin y Trotsky, la política exterior del Estado soviético estuvo siempre subordinada a los intereses de la revolución socialista mundial. Pero Stalin y la casta burocrática que representaba estaban guiados por consideraciones puramente nacionalistas. Ellos querían en ese momento aplacar a los capitalistas de Gran Bretaña y Francia, para conseguir una alianza contra Alemania. No querían estropear esto con una conflagración revolucionaria que se habría extendido a Francia y destruiría por completo el equilibrio político y social mundial. Por su parte, las llamadas democracias de Gran Bretaña y Francia hicieron todo lo posible para ayudar a Franco, mientras que se disfrazaban bajo la bandera hipócrita de la no intervención. La política contrarrevolucionaria de Stalin en España no persuadió a los imperialistas británicos y franceses de convertirse en aliados de la Unión Soviética, sino, por el contrario, colocó a la URSS en un peligro muy grave.

El estrangulamiento de la revolución española por los estalinistas tenía la intención de demostrar la “respectabilidad” de Stalin a Londres y París. Pero fracasó en producir el efecto deseado. La política de los capitalistas ingleses y franceses no fue dictada por su presunto amor de la “democracia”, sino por sus desnudos intereses de clase y, sobre todo, por el miedo a la revolución en España. Escondiéndose detrás de la monstruosa política de “no intervención”, hipócritamente hicieron la vista gorda a la ayuda prestada por las Alemania e Italia fascistas a Franco. Stalin envió suministros limitados de armas a España – no lo suficiente para infligir una derrota militar decisiva sobre Franco, pero más que suficiente para ayudar a los republicanos, en connivencia con los estalinistas españoles – para reconstruir la maquinaria estatal capitalista destrozada.

Siguiendo las órdenes de Moscú, el Partido Comunista



español arrojó la teoría ultraizquierdista del “social fascismo” sin ninguna explicación. En su lugar, adoptaron la línea de coalición con la burguesía “liberal”, que Lenin siempre había condenado implacablemente. Con el fin de ocultar el carácter contrarrevolucionario de esta teoría menchevique de colaboración de clases, lo presentaron bajo el disfraz del “Frente Popular”. Después de haber abandonado la política internacionalista revolucionaria de Lenin, que estaba basada en la defensa de la Unión Soviética, fundamentalmente con el apoyo de la clase obrera mundial, y en la victoria del socialismo internacional, la burocracia rusa intentó conseguir el apoyo de los “buenos” y “democráticos” Estados capitalistas (Gran Bretaña y Francia) contra Hitler. En un momento dado, ¡apoyaron incluso al fascismo italiano “bueno” contra la “mala” variedad de Alemania!

Los dirigentes del Partido Comunista español se convirtieron en los más fervientes defensores de la “ley y el orden” capitalistas. Bajo la consigna de “primero ganar la guerra, y luego hacer la revolución”, sabotearon sistemáticamente todo movimiento independiente de los trabajadores y campesinos.

**CONTRARREVOLUCIÓN** Los estalinistas del PSUC (Partit Socialist Unificat de Catalunya, la federación catalana del PCE) ayudaron a los nacionalistas burgueses catalanes para reconstruir la vieja máquina del Estado capitalista en Cataluña, que había sido destruida por los trabajadores en julio de 1936. Con el fin de hacer esto, los obreros anarquistas y pousistas tenían que ser aplastados. Los estalinistas asumieron la responsabilidad principal de este trabajo sucio. Hacia finales de 1936, comenzaron a agitar a favor de la disolución de los comités de trabajadores, bajo el lema: “¡Todo el poder a la Generalitat!”. Poco a poco, los elementos de control obrero iban siendo cercenados. Los dirigentes de la CNT no hicieron nada para detener el ataque dirigido por los estalinistas.

Una vez preparado el clima de reacción durante seis meses, en Mayo de 1937, los estalinistas golpearon. Tra-



Mayo 1937, barricadas en Barcelona

taron de apoderarse de la central telefónica de Barcelona, que estaba bajo el control de la CNT. En respuesta a esta provocación, los trabajadores anarquistas y poumistas protagonizaron una insurrección en mayo de 1937. Este movimiento tuvo el apoyo abrumador de los obreros de Barcelona, e incluso de las bases de los comunistas y socialistas. Durante cuatro días, el poder estuvo en manos de los trabajadores. Pero una vez más, el POUM y la CNT se negaron a tomar el poder.

Esta fue la última oportunidad para llevar a cabo la revolución en España. Con una dirección adecuada, los días de mayo podrían haber terminado en la victoria de los trabajadores. Si el POUM y la CNT hubieran hecho un llamamiento a los trabajadores para tomar el poder, nada lo podría haber impedido. Después de estos acontecimientos, el periódico anarquista *Solidaridad Obrera* escribió: “Si hubiéramos querido tomar el poder, lo podríamos haber conseguido en mayo sin ninguna duda. Pero estamos en contra de la dictadura”. Es imposible imaginar una confesión de bancarrota más vergonzosa.

El ejemplo de un gobierno revolucionario de los trabajadores y campesinos en Cataluña se habría extendido como la pólvora por el resto de España. Pero los dirigentes de la CNT y del POUM acudieron al rescate del Estado capitalista cada vez que parecía en peligro de derrumbamiento. Los dirigentes anarquistas, García Oliver y Federica Montseny, en ese momento ministros en el gobierno del Frente Popular, pidieron a los trabajadores que depusieran las armas y volvieran al trabajo. La sede central anarquista, la Casa de la CNT, ordenó a los trabajadores que abandonaran las barricadas. A regañadientes, los trabajadores obedecieron.

Esto desató una orgía contrarrevolucionaria. Al cabo de seis semanas, el POUM fue ilegalizado y la CNT desarmada. Los estalinistas comenzaron a acorralar a los anarquistas y a los poumistas. Andreu Nin y otros dirigentes del POUM fueron asesinados en las mazmorras secretas de la GPU de Stalin. Los comités y colectividades obreras fueron destruidos. En su excelente película, *Tierra y*

*Libertad*, Ken Loach muestra cómo los estalinistas desarmaron a las milicias y disolvieron las colectividades campesinas. Esto era aproximadamente como un hombre que sierra la rama de un árbol sobre la que está sentado.

Por supuesto, los militantes de base del Partido Comunista y de la Juventud Comunista no pueden ser culpados por las políticas llevadas a cabo por sus dirigentes. En las filas del Partido Comunista había muchos luchadores de clase valientes cuyo único deseo era derrotar al fascismo y defender los intereses de los obreros y de los campesinos. Hicieron grandes sacrificios y muchos de ellos perdieron la vida en esta sangrienta batalla con la reacción. La tragedia del Partido Comunista español fue que, sin el conocimiento de las bases obreras, los dirigentes siguieron ciegamente los dictados de Stalin y de la burocracia de Moscú, que perseguían sus propios intereses con un cínico desprecio a la causa del comunismo mundial y de la revolución socialista. Al final, fueron los trabajadores y el propio Partido Comunista quienes pagaron el precio por estas traiciones.

**EL GOLPE DE CASADO** La liquidación de la revolución condujo inevitablemente al desastre que Trotsky había predicho. Los estalinistas apoyaron al llamado gobierno de la victoria de Negrín, el socialista de derecha, que de hecho presidió las derrotas más terribles. Eso fue inevitable una vez que la contrarrevolución burguesa había triunfado en la retaguardia republicana. En la revolución, incluso más que en la guerra, la moral es el factor clave. En términos puramente militares, la revolución no podía triunfar contra el ejército profesional franquista con oficiales entrenados y expertos militares. La ofensiva tan anunciada en el Ebro terminó en derrota, lo que dejaba a Cataluña a merced de Franco. La clase obrera estaba desilusionada y desmoralizada.

Después de haber hecho el trabajo sucio, los estalinistas fueron despachados sin contemplaciones. La consigna del PCE era: “Primero ganar la guerra, y luego llevar a cabo la revolución”. Pero la destrucción de la revolución llevó inevitablemente a la derrota en la guerra. El desastre final que fluía de la falsa política del frentepopulismo se produjo entre el 26 de marzo y 1 de abril de 1939. El derrocamiento del gobierno del frente popular no fue llevado a cabo por Franco, sino que se produjo desde dentro, cuando el coronel “republicano” Segismundo Casado y el ala socialista de derecha de Julián Besteiro organizaron un golpe de estado contra el gobierno y formaron una junta militar encabezada por el general Miaja. Su objetivo era negociar un acuerdo de paz con Franco y purgar a todos los comunistas del gobierno y de las fuerzas armadas. Casado aplastó a las fuerzas comunistas. El periódico del PCE *Mundo Obrero* fue cerrado, y Casado ordenó detenciones masivas de los comisarios y militantes comunistas. Esta fue la recompensa recibida por el Partido Comunista por colaborar lealmente con la burguesía “progresista”.

Durante un período de casi tres años, la revolución española fue estrangulada poco a poco. En la primera etapa, los liberales se inclinaron a los comunistas para aplastar a la izquierda (los anarquistas y el POUM). Esto preparó el camino para el aplastamiento de los comunistas por sus

aliados liberales burgueses, que a su vez fueron aplastados por Franco. Casado había entrado en negociaciones con Franco en la creencia de que él y sus amigos se salvarían. El gobierno británico le dijo que Franco garantizaría la vida de los republicanos. El agente quintacolumnista, coronel José Cendaño, también le prometió que Franco garantizaría la vida de los oficiales republicanos que “no hubieran cometido ningún crimen”. Pero desde el punto de los fascistas, todos los republicanos habían cometido crímenes. Franco sólo estaba interesado en una rendición incondicional.

Ahora no había nada que impidiera a los ejércitos de Franco asumir el control. Negrín huyó a Francia, seguido poco después por La Pasionaria y la mayoría de los demás dirigentes del PC. Cientos de miles de republicanos, comunistas y socialistas fueron detenidos e internados en campos de concentración y, en un número incontable, fueron asesinados o desaparecidos en las cárceles franquistas. Sobre el mediodía del 27 de marzo de 1939, las fuerzas de Franco ocuparon Madrid sin apenas resistencia. El 1 de abril de 1939, Franco declaró la victoria. Una larga pesadilla comenzó para el pueblo español que duró casi cuatro décadas.

**CONTRARREVOLUCIÓN BAJO UN DISFRAZ DEMOCRÁTICO** La clase obrera española pagó un precio terrible por las políticas falsas, la cobardía y la completa traición de sus dirigentes. Los fascistas se tomaron una venganza terrible sobre los trabajadores. Hasta un millón de personas murieron en la propia Guerra Civil. Decenas de miles más fueron asesinadas en el período inmediatamente posterior a la derrota. El mundo entero pagó también un precio terrible. Esa derrota de los trabajadores españoles eliminó el último obstáculo para una nueva guerra mundial que terminó con la muerte de 55 millones de personas.

Tomó mucho tiempo antes de que el proletariado español pudiera recuperarse del trauma. Pero a pesar de las duras y peligrosas condiciones, los trabajadores españoles recuperaron gradualmente su espíritu de lucha. En la dé-

cada de 1960 las primeras huelgas de los mineros de Asturias anunciaron la re-emergencia del proletariado como fuerza revolucionaria. Y durante todo el período que le siguió, fue la clase obrera quien encabezó la lucha contra la dictadura con extraordinaria valentía y determinación.

Cuando Franco murió finalmente el 20 de noviembre de 1975, España estaba una vez más atrapada en las garras de un levantamiento revolucionario. Los trabajadores más avanzados comprendían instintivamente que no bastaría con derrocar la dictadura de Franco, sino que más bien lo que se requería era destruir sus raíces. El movimiento tuvo un carácter claramente anticapitalista. La huelga general de Vitoria en marzo de 1976, con la aparición de elementos de doble poder, fue el punto culminante de este magnífico movimiento. La masacre de los trabajadores de Vitoria en marzo podría haber sido la señal para una huelga general indefinida. Pero una vez más, los dirigentes del PCE se pusieron primero a buscar un pacto con la burguesía.

En enero de 1977, el brutal asesinato de cinco abogados de Comisiones Obreras en el barrio de Atocha de Madrid, por un grupo de pistoleros fascistas, provocó un sentimiento de furia en la clase obrera. El ambiente, como muy bien recuerdo, estaba al rojo vivo. Pero una vez más los dirigentes del PCE pusieron los frenos. El funeral de los abogados se convirtió en una manifestación masiva que paralizó Madrid. Todo el país habría respondido a una convocatoria de huelga general, o incluso a un levantamiento. Pero el servicio de orden del PC silenció cualquier consigna o cántico, e impidió que se desplegara cualquier bandera o pancarta. Los trabajadores se vieron obligados a marchar en silencio, ahogándose en su rabia.

Los dirigentes del PCE estaban ansiosos por demostrar a la burguesía que podían ser confiables para mantener a las masas bajo control. Lo que querían no era la revolución, sino un acuerdo con la burguesía. Habían puesto en marcha la “Junta Democrática”, que incluía a ex fascistas. Para no quedarse fuera de juego, los dirigentes del Partido Socialista (PSOE) lanzaron su propio Frente Popular, la “Plataforma Democrática”. A espaldas de la clase obrera y de las bases del PCE, Carrillo llegó a un acuerdo con Adolfo Suárez, el líder del fascista Movimiento Nacional – el partido único franquista – que fue nombrado por el rey Juan Carlos como presidente del gobierno.

Con el fin de cerrar el acuerdo, los dirigentes obreros no sólo accedieron a renunciar a la lucha contra el capitalismo. Incluso abandonaron las reivindicaciones democráticas más elementales, como la abolición de la monarquía. Todo esto era un anatema para la inmensa mayoría de los trabajadores, tanto socialistas como comunistas, que durante años habían estado arriesgando sus vidas en la lucha contra el régimen de Franco.

**LA “TRANSICIÓN” - EL FRAUDE DEL SIGLO** Pactos, acuerdos, consenso, coaliciones con la burguesía: todo esto se había convertido en el pan de cada día de los estalinistas durante décadas. Por supuesto, estamos hablando aquí de los dirigentes. Las bases comunistas nunca habían abandonado su lealtad a la lucha de clases y al socialismo. Aceptaron con los dientes apretados los dictados de los Líderes, consolándose con que estas claudicaciones eran meramente

## EL AMIGO DEL PUEBLO

### PORTAVOZ DE LOS AMIGOS DE DURRUTI

Año 1. Núm. 1. Redacción y Administración: Hambro de las Flores, 1. C. - Teléfono 18.721. 30 céntimos

■ Dos colores matizan la epopeya ibérica. - Una bandera encarna el desprecio de los nortados de Julio. ■  
 Envuelto en los pliegues de la escucha roja, nuestra surtidó nuestro proletariado a lo superficie hispanica con años de emancipación obrerista.  
 En hombre ilustre en aquellos sublimas jornadas. Reconocera Durruti tomó valgame humano en el corazón de las multitudes. Luchó por los trabajadores. Murió por ellos. Su pasado memorial está echido a esta bandera roja-negra que flamea gallardamente en los albores de Julio máscimo. Se lo alzó la inmanos al descargarlo de nuestros hombres. Con ella en alto, caeremos o venceremos. No hay términos medios: o vencer, o caer.



■  
**¡No somos provocadores! ¡Somos los mismos de siempre!  
 Durruti es nuestro guía! Su bandera es la nuestra!  
 ¡Nadie nos la arrebatará! Es nuestra!  
 Viva la F. A. I.! Viva la C. N. T.!**

El amigo del pueblo, periódico de la izquierda revolucionaria de la CNT

“tácticas”, que fueron dictadas por necesidad, y que en el futuro el Partido saldría con sus verdaderos colores. Pero nunca lo hizo. Este oportunismo sin principios no era táctico sino orgánico.

Cuando Santiago Carrillo murió, la prensa liberal burguesa publicó los tributos más alabadores para el hombre que los salvó. Un agradecido Juan Carlos fue a visitar su lecho de muerte sólo dos horas después de su fallecimiento, diciendo que el ex secretario general del PCE había jugado un “papel fundamental” en el establecimiento de la democracia en España. Esa es la pura verdad. Carrillo y los otros dirigentes del PCE jugaron un papel clave en el debilitamiento del movimiento revolucionario de la clase obrera y en ayudar a la burguesía a restaurar su control cada vez que se le escapaba de las manos. Por supuesto, los dirigentes del PSOE no eran ni una pizca mejores, pero no comandaban el tipo de apoyo que estaba en manos del PCE y de Comisiones Obreras y que controlaban en ese momento.

El resultado de estas intrigas palaciegas fue ese aborto abominable bautizado como la “Transición Democrática”. Este fue el fraude del siglo. La llamada Transición Democrática fue una traición a todo por lo que los trabajadores españoles habían estado luchando. El viejo régimen se mantuvo prácticamente intacto, aunque ahora ungido con un poco de aceite “democrático”. Los viejos cuerpos represivos se mantuvieron como estaban. La Guardia Civil continuó disparando a los manifestantes, torturando y asesinando a los presos en las cárceles. Los privilegios monstruosos de la Iglesia Católica Romana, ese baluarte de la contrarrevolución fascista, se dejaron intactos, una carga intolerable sobre el pueblo español. Los vastos ejércitos de monjas y sacerdotes permanecieron a cargo de sus escuelas, y sus sueldos pagados por el contribuyente.

Ni una sola persona fue castigada por los crímenes, asesinatos y atrocidades de la dictadura. Los asesinos y torturadores caminaban libremente por las calles donde podían reírse en la cara de sus víctimas. Se suponía que el pueblo español debía simplemente olvidar el millón que murió en la Guerra Civil. Los libros de historia fueron reescritos de tal manera que se suponía que nada de esto había sucedido. Las fosas comunes, donde miles de cadáveres sin nombre yacían debajo de olivares y puertos de montaña, fueron dejadas tranquilas para no impedir que los turistas admiraran la vista del paisaje.

Lo más difícil de aceptar para todos los trabajadores fue el reconocimiento de la Monarquía. Hubo un sentimiento de amarga decepción. Miles de activistas que habían sacrificado tanto, arriesgado sus vidas, perdido su trabajo, sufrido encarcelamiento, palizas y torturas, renunciaron a los partidos socialista y comunista con indignación. Esto preparó el camino para un reflujo prolongado en el movimiento obrero, que ha durado hasta hace muy poco.

**LA VENGANZA DE LA HISTORIA** Santiago Carrillo y los otros dirigentes del PCE defendieron un “compromiso histórico” entre conservadores y comunistas. En realidad, fueron los primeros quienes ganaron todo, mientras que los comunistas lo perdieron todo. El PCE pagó el precio por



Santiago Carrillo y Adolfo Suárez

el oportunismo de sus dirigentes. Su voto se redujo drásticamente, mientras que el del Partido Socialista aumentó ¡Por supuesto! Si hay dos partidos obreros, uno grande y uno pequeño, con políticas y programas similares, los trabajadores votarán por el mayor de los dos. En los años que siguieron, el PCE vio declinar su influencia; su militancia y su voto se hundieron. Se ha convertido en una sombra de lo que fue. Este partido una vez poderoso ha sido disuelto prácticamente en Izquierda Unida. Se trata de un destino trágico para un partido que fue construido a través del heroísmo y del sacrificio de una generación de militantes obreros que arriesgaron sus vidas en la lucha clandestina contra la dictadura de Franco.

Sin embargo, al calor de la actual crisis económica y social en España, tanto el Partido Comunista como Izquierda Unida están experimentando una recuperación. Eso es bastante natural. Los trabajadores y la juventud radicalizada están buscando una manera de salir del callejón sin salida del capitalismo. Están buscando la bandera del comunismo – la bandera de la revolución socialista. El Partido Comunista hoy sigue siendo, con mucho, el mayor contingente dentro de Izquierda Unida, y ha mostrado recientemente signos de moverse hacia la izquierda, lo cual tiene que ser celebrado. Las bases comunistas están volviéndose cada vez más críticas con su propio pasado, en particular con la llamada transición democrática.

Sienten instintivamente que la posición privilegiada de la Iglesia y de la Monarquía es una violación intolerable de los derechos democráticos básicos, y tratan de regresar a las genuinas tradiciones del comunismo, a las ideas de Marx y de Lenin. Están diciendo: “El régimen de 1978 está acabado” ¡Sí! Pero lo que se necesita es un debate profundo y honesto sobre el pasado y un análisis de los errores que se cometieron. Es necesario romper totalmente con las políticas del “consenso”, de pactos y alianzas con la burguesía. El Partido Comunista debe defender una política comunista, una política leninista basada en la completa independencia de clase y en una lucha contra todas las formas de privilegio, de opresión y de dominación de

clase. El Partido Comunista debe luchar por el socialismo, no en palabras sino en los hechos, no en un futuro oscuro y lejano, sino aquí y ahora.

Más de tres décadas después de la traición de la Transición, España se mueve de nuevo hacia un levantamiento revolucionario. El país se enfrenta ahora a un enorme desempleo y a la crisis económica más profunda desde hace décadas. Después de un largo período de relativa quietud, hay claros signos de un resurgimiento de la lucha de clases. En 2011 tuvimos el impresionante movimiento de la juventud revolucionaria, con cientos de miles de *indignados* que ocuparon las principales plazas de las ciudades españolas. Más de seis millones de personas, de acuerdo con una encuesta de opinión de IPSOS, dijeron que habían participado de un modo u otro en el movimiento.

Ha habido protestas masivas contra las medidas de austeridad del gobierno de Rajoy, huelgas generales y el impresionante movimiento de los mineros, que recordaba las tradiciones de la década de 1930. Sólo en 2012, hubo dos huelgas generales de 24 horas. También ha habido movimientos masivos contra los recortes en educación, un movimiento exitoso contra la privatización de la sanidad en Madrid, grandes manifestaciones y acciones directas para resistir los desahucios y embargos, el movimiento victorioso en el barrio de Gamonal (Burgos) contra la especulación urbanística, las huelgas indefinidas de los maestros de Baleares, de los trabajadores de Panrico, de la limpieza de Madrid, de Coca Cola, etc.

La nueva generación de activistas está buscando ideas. Pero los dirigentes de los principales partidos obreros no han aprendido nada y han olvidado todo. Por lo tanto, no es de extrañar que la juventud despliegue desconfianza y

escepticismo hacia los dirigentes y partidos que no ofrecen una alternativa clara a la injusticia, el caos y la criminalidad del capitalismo. Y están buscando respuestas a las muchas preguntas sin respuesta que quedan del pasado. El único camino para que los trabajadores españoles aseguren el éxito de la revolución es aprender las lecciones de la revolución española de 1931-1937 y de la guerra civil. Sin esta comprensión estarían condenados a cometer errores similares y a sufrir la suerte de sus padres y abuelos.

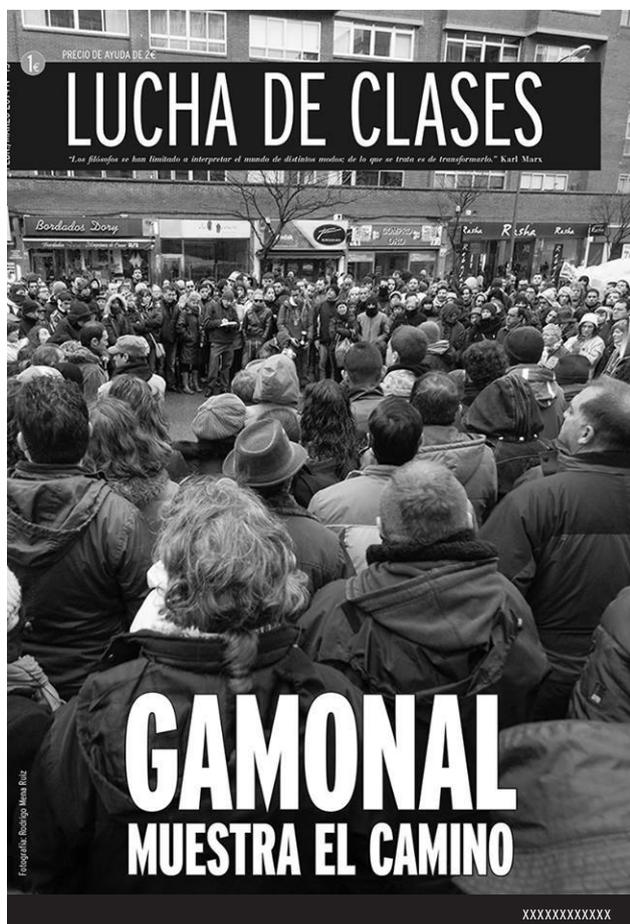
Todos los intentos de enterrar el pasado han fracasado. En su búsqueda de la "memoria histórica", la nueva generación está excavando las tumbas, y rescatando los restos mortales de las víctimas del fascismo. Al hacerlo, no sólo están luchando por la justicia. También están luchando para recuperar las genuinas tradiciones de las generaciones pasadas. Después de todo, ¿qué esperanza hay para un país que ha perdido su pasado? Cuando un hombre o una mujer sufren de amnesia, van a un médico para recibir tratamiento. Cuando todo un pueblo sufre de amnesia colectiva es necesario suministrarle el tratamiento más drástico. Los poderosos intereses creados desean mantener el pasado de España cerrado y bajo llave. Pero la clase obrera y todas las fuerzas vivas del Estado español exigen la verdad y no estarán satisfechas con menos que eso.

En el orden del día está planteado un retorno a las décadas de 1930 y 1970, pero a un nivel cualitativamente superior. Después de décadas de vivir una mentira, la gente está cuestionando la propia naturaleza de la infame "Transición a la Democracia". Las banderas republicanas están ondeando de nuevo desafiantes en las manifestaciones. Son vistas por muchos en el movimiento comunista y en Izquierda Unida como un símbolo de la lucha contra un régimen reaccionario y en bancarrota que se impuso al pueblo como parte de una estafa "democrática". Y tienen bastante razón. Ningún progreso será posible hasta que esta estafa quede desacreditada y sea derribada.

Hoy la Revolución Española sigue siendo una fuente de inspiración inmensa. Trotsky dijo que la clase obrera española pudo hacer no una, sino diez revoluciones. Ésta desplegó un tremendo coraje, iniciativa y energía. Pero al final fracasó, y el pueblo español pagó un precio terrible por ese fracaso. Por tanto, es esencial que la nueva generación preste mucha atención a las razones de esa derrota. Y no hay mejor manera de entender las lecciones de la década de 1930 que leer este libro.

Es la tarea de los marxistas españoles llevar a las lecciones del pasado a la clase obrera y a la juventud. Los dirigentes reformistas ya no tienen el mismo dominio férreo sobre la clase obrera que tenían en el pasado, mientras que el anarquismo en España es una mera sombra de lo que fue. La crisis mundial del capitalismo coloca de nuevo en el orden del día la transformación socialista de la sociedad. Es el deber de todos los trabajadores conscientes estudiar las lecciones de la revolución española, y el libro de Félix Morrow proporciona la clave para la comprensión de que es una precondition necesaria llevar a cabo la lucha a una conclusión victoriosa. En palabras de George Santayana: "El que no aprende de la historia siempre estará condenado a repetirla".

Londres, 1 de mayo de 2014



# Introducción al Imperialismo

## fase superior del capitalismo,

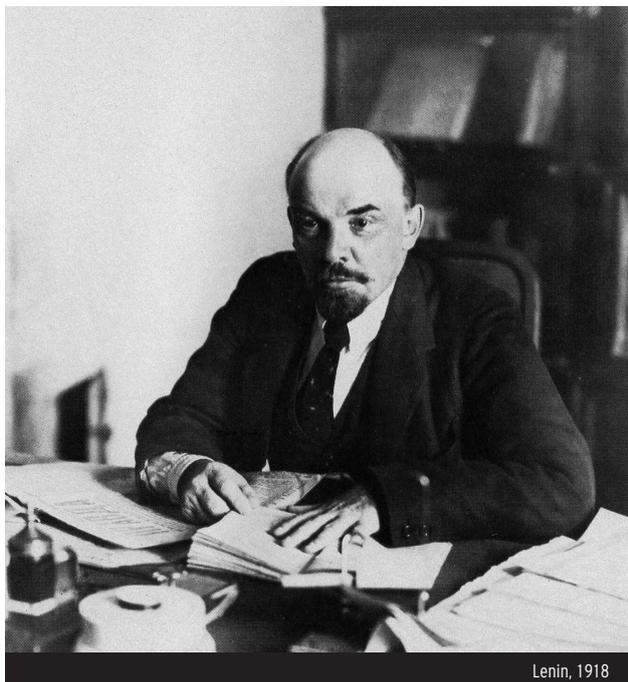
### de Lenin

---

Por Alan Woods

**¿QUÉ ES EL IMPERIALISMO?** La publicación de la edición mexicana de *Imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin no podía llegar en un momento más apropiado. Ningún otro libro ha explicado mejor los fenómenos del capitalismo moderno. Todas las predicciones de Lenin acerca de la concentración del capital, el dominio de los bancos y el capital financiero, el creciente antagonismo entre los Estados nacionales y la inevitabilidad de la guerra producto de las contradicciones del imperialismo, han sido confirmadas por toda la historia de los últimos 100 años.

Es posible argumentar que se pueden encontrar ciertos tipos de imperialismo en el período pre-capitalista e incluso en el mundo de la antigüedad, como por ejemplo el Imperio Romano. Éste suponía la conquista, la esclavitud y el saqueo de las colonias extranjeras. Esta forma primitiva de imperialismo puede encontrarse incluso en el mundo moderno (el imperio zarista era, de hecho, un ejemplo de esto). Sin embargo, el fenómeno sufrió a una transformación fundamental bajo el capitalismo. Lenin proporciona una definición científica del imperialismo en la época moderna. Escribe:



Lenin, 1918

“Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de las alianzas monopolistas de los industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no conquistadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido”.

Lenin explica las principales etapas de la historia de los monopolios de la siguiente manera: (1) 1860-1870, la etapa más alta, el punto culminante del desarrollo de la libre competencia; el monopolio se encuentra en la etapa embrionaria apenas perceptible. (2) Después de la crisis de 1873, un largo período de desarrollo de los cárteles; pero siguen siendo la excepción. Todavía no son duraderos. Siguen siendo un fenómeno transitorio. (3) El auge a finales del siglo XIX y la crisis de 1900-1903. Los cárteles se convierten en uno de los soportes principales de la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.

Finalmente, llega a la siguiente definición de las características más básicas del imperialismo en la época moderna:

“1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado muy elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tornado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts

internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes”.

**CONCENTRACIÓN DE CAPITAL** Ya en las páginas de *El Manifiesto Comunista*, Marx y Engels explicaron que la libre competencia da lugar inevitablemente al monopolio y la concentración del capital en pocas empresas de gran tamaño. Esta brillante predicción fue hecha en un momento en que el capitalismo sólo se había desarrollado de manera notable en Inglaterra, e incluso allí no existían aún grandes empresas. En Francia, hasta bien entrado el siglo XX, la gran mayoría de las fábricas eran pequeñas empresas que empleaban a pocos trabajadores.

Ningún aspecto de las teorías económicas de Marx ha sido objeto de los ataques más feroces de los economistas burgueses que su predicción de que la libre empresa termina inevitablemente en el capitalismo monopolista. Durante décadas, los economistas han negado esta afirmación, argumentando que la tendencia principal del capitalismo moderno era promover el desarrollo de pequeñas y medianas empresas (“lo pequeño es bello”). Pero todo el curso de la evolución económica de los últimos 150 años ha demostrado precisamente lo contrario.

Aunque este proceso no culminó durante la vida de Marx, Lenin se encontró en condiciones de analizarlo muy en detalle, utilizando la gran cantidad de estadísticas a su disposición. En *El imperialismo* describe el proceso a través del cual el capitalismo se convierte en capitalismo monopolista. En su libro, Lenin proporciona una lista exhaustiva de estadísticas que indican el dominio de la economía mundial por un pequeño número de grandes bancos y trusts. En las últimas décadas este proceso de concentración de capital ha alcanzado niveles mucho mayores.

La lista *Forbes Global 2000* es una categorización de las empresas más grandes del mundo que cotizan en la bolsa de valores. En conjunto, estas 2,000 empresas emplean a 87 millones de personas, poseen US\$159 billones en activos, y generan US\$38 billones en ingresos anuales –o aproximadamente el 51% del PIB mundial–. Como un reflejo de la globalización del mundo y de la creciente influencia de los mercados emergentes, el tamaño de los componentes de la *Forbes Global 2000* ha crecido. En 2004, las empresas procedían de 51 mercados, pero para el 2013 ya eran 63 mercados.

Japón, con 251 miembros, era el segundo país con mayor presencia en la lista, y China Continental (136 miembros) emergía como el tercer país más grande en cuanto a número de miembros. Es significativo que, por primera vez en la historia, dos empresas chinas se encuentran ahora en la parte superior de la lista *Forbes Global 2000*. El Banco Industrial y Comercial controlado por el Gobierno de China (ICBC por sus siglas en inglés) le arrebató a Exxon Mobil la posición de la compañía más grande del mundo este año, mientras que otro banco chino, China Construction Bank, subió 11 puestos para ubicarse en la segunda posición.

A nivel regional, Asia-Pacífico (715 miembros en total) tuvo el mayor número de empresas en la lista, seguida de Europa, Oriente Medio y África (606), los EE.UU. (543) y la Zona Americana (143). Asia-Pacífico, la región

más grande, encabeza a todas las regiones respecto a crecimiento de ventas (hasta 8%) y también en crecimiento de activos (15%). Por otra parte, EE.UU. encabezó el crecimiento de ganancias (hasta 4%), sumando un total de US\$876 mil millones en beneficios y crecimiento del valor de mercado (11%), con un valor total de US\$14.8 billones; mientras que la región de Europa, Oriente Medio y África generó la mayor cantidad de ventas, un combinado de US\$13.3 billones, y cuenta con la mayor cantidad de activos con US\$64 billones.

Si bien el *ranking* de empresas de otros países ha aumentado (especialmente China), las empresas estadounidenses siguen dominando la lista. A pesar de tener 208 miembros menos que en 2004, cuando se publicó por primera vez la lista *Forbes Global 2000*, el total de 543 empresas estadounidenses en la lista de 2013 supuso su cifra más alta desde 2009. Así, el imperialismo de EE.UU. sigue siendo la fuerza dominante en el planeta.

**EL PODER DEL CAPITAL FINANCIERO** Lenin explica también que en la fase del capitalismo monopolista imperialista, toda la economía se encuentra bajo el dominio de los bancos y el capital financiero. Citando al economista Jaidels, escribe:

“Las relaciones entre las empresas industriales con su nuevo contenido, sus nuevas formas y sus nuevos órganos, es decir, los grandes bancos organizados de un modo a la vez centralizado y descentralizado, no se forman, como fenómeno característico de la economía nacional, antes del último decenio del siglo XIX: en cierto sentido puede incluso tomarse como punto de partida del año 1897, con sus grandes “fusiones” de empresas que implantaron por vez primera la nueva forma de organización descentralizada en razón de la política industrial de los bancos. Este punto de partida se puede tal vez llevar incluso a un período más reciente, pues solo la crisis de 1900 aceleró en proporciones gigantescas el proceso de concentración tanto de la industria como de la banca, consolidó dicho proceso, convirtió por primera vez las relaciones con la



Las potencias imperialistas se reparten China

industria en verdadero monopolio de los grandes bancos y dio a dichas relaciones un carácter incomparablemente más estrecho y más intenso’.

“Así pues, el siglo XX señala el punto de viraje del viejo capitalismo al nuevo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero”.

¡Cuán sorprendentemente relevantes son estas palabras respecto a la situación actual! Hoy, cien años después de que Lenin escribiera *El imperialismo*, la dominación de los bancos y el capital financiero es cien veces mayor que cuando escribió estas líneas. El dominio de los grandes bancos y su carácter parasitario y explotador quedó revelado ante el mundo por la crisis de 2008 y los rescates escandalosos, que implicaron billones de dólares de dinero de los contribuyentes entregados a los bancos por sus respectivos gobiernos. Este escandaloso subsidio para los ricos sobre las espaldas de los pobres es el más claro ejemplo de la fusión de las grandes corporaciones y los bancos con el Estado, que se encuentra en el corazón de la definición de Lenin sobre el imperialismo.

“Es propio del capitalismo en general separar la propiedad del capital y la aplicación de este a la producción, separar el capital monetario y el industrial o productivo; separar al rentista, que vive solo de los ingresos procedentes del capital monetario, y al patrono y a todas las personas que participan directamente en la gestión del capital. El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto, en el que esta separación adquiere unas proporciones inmensas. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de ‘potencia’ financiera, entre todos los demás”.

Esto es lo que escribió Lenin en *El imperialismo*. ¿Cuál es la situación hoy en día? En la lista *Forbes Global 2000* de las empresas más grandes, los bancos y otras instituciones financieras representaron el mayor número de empresas (469 miembros); siendo las siguientes tres mayores industrias por número de miembros: petróleo y gas (124), materiales (122) y seguros (109).

Dicen que la economía mundial se está contrayendo, pero los bancos, que son los verdaderos amos de la economía mundial, sin duda no lo están haciendo. La crisis financiera de 2008, que se inició en el sector bancario, ha frenado la creciente riqueza y el poder de los bancos más grandes del mundo, que ahora poseen activos combinados de alrededor de US\$25.5 billones. Cinco años después de ser rescatado por el gobierno federal, el sistema bancario de los EE.UU. está generando ganancias récord. Tan sólo el año pasado J.P. Morgan, el mayor banco del país, ganó US\$24.4 mil millones en ingresos netos. Sin embargo, el 77% de este ingreso neto de J.P. Morgan (y de otros bancos) proviene de los subsidios del gobierno.

Este hecho desenmascara completamente el mito de la “libre competencia” y la “economía de libre mercado”. Los grandes bancos están estrechamente entrelazados con el Estado y no sobrevivirían un solo día sin inyecciones masivas de dinero público. Se han entregado a los banqueros grandes cantidades de dinero que han sido hurtadas de los bolsillos de los contribuyentes, dinero que no ha sido

utilizado para ampliar la producción y crear empleos, sino para enriquecerse y especular en la bolsa a expensas del gasto público.

En este extraño mundo de Alicia en el país de las maravillas, los pobres subsidian a los ricos. Se trata de un caso de Robin Hood al revés. Nada ilustra mejor la naturaleza decadente y parasitaria del capitalismo moderno que el dominio total del capital financiero. Es un argumento irrefutable a favor de la expropiación de los grandes bancos y monopolios y la reorganización de la sociedad sobre las bases de una economía socialista planificada.

**DESIGUALDAD** Así como los economistas burgueses negaban obstinadamente la concentración del capital, los sociólogos burgueses, por la misma razón, trataron de negar el proceso paralelo de polarización de clases en la sociedad que Marx había predicho. En un famoso pasaje en el primer volumen de *El capital* escribió: “La acumulación de riqueza en un polo es, por tanto, al mismo tiempo acumulación de miseria, agonía, esclavitud, esfuerzo, ignorancia, brutalidad, degradación mental, en el polo opuesto, es decir, en el lado de la clase que produce su propio producto en forma de capital”.

¡Con que indignación protestaron los sociólogos burgueses contra estas afirmaciones! ¡Cómo ridiculizaron y se burlaron de la idea de que el capitalismo conduce a una polarización cada vez mayor entre ricos y pobres! Escribieron volumen tras volumen llenos a reventar de una masa de estadísticas que intentaban demostrar que, de hecho, la clase obrera había desaparecido, que todos éramos ahora “clase media”, que la economía de libre mercado no empobrece a las masas, sino que las enriquece y que es muy bueno para la sociedad que los ricos se hagan cada vez más ricos, porque en algún momento alguna parte de su riqueza “se filtrará” hacia los pobres, haciendo así de la pobreza una cosa del pasado. Por lo tanto, todo el mundo estaría mejor en el mejor de los mundos capitalistas.

¡Vaya teorías que sostienen los economistas y los sociólogos burgueses! Pero los hechos dicen otra cosa y los



“El Coloso de Rhodes”, caricatura de E. L. Sambreone

hechos, como se dice, son obstinados. El libro recientemente publicado con el título *El capital en el siglo XXI*, del economista francés Thomas Piketty, ha provocado una fuerte polémica. Aunque el autor no es un marxista (él dice que nunca ha leído *El capital*) y sus “soluciones” al problema de la desigualdad no van más allá de las recetas keynesianas más tímidas, Piketty ha sido el blanco de ataques furiosos. Su “crimen” fue señalar que la tasa de rendimiento del capital en las economías capitalistas tiende a ser más alta que la tasa de crecimiento, dando lugar a una concentración de la riqueza y a una creciente desigualdad, algo que no se puede negar.

La concentración del capital significa una inmensa acumulación de riqueza y poder en manos de un pequeño número de individuos obscenamente ricos y un número cada vez mayor de personas que reducen su existencia a luchar por sobrevivir con hambre o semi-inanición. En una población mundial de 7 mil millones, un insignificante puñado (2.170 personas) entra en la categoría de extrema riqueza. Entre ellos se encuentra un ciudadano Mexicano, Carlos Slim. Con un patrimonio neto típico de 1.790 millones de libras esterlinas cada uno, su patrimonio total alcanza los US\$6,55 billones –más grande que el PIB de Gran Bretaña–. Dos tercios de los multimillonarios tienen una fortuna “producida por su propio esfuerzo”, mientras que una quinta parte ha heredado su dinero.

La organización de beneficencia *Oxfam* reveló recientemente que las 85 personas más ricas tienen la misma riqueza que los 3.500 millones de personas más pobres –un hecho verdaderamente escandaloso para cualquier persona con un poco de comprensión–. Por lo tanto, las predicciones de Marx acerca de la concentración de capital y la “acumulación de riqueza en un polo y la acumulación de la miseria, la agonía, esclavitud, esfuerzo, ignorancia, brutalidad, degradación mental, en el polo opuesto” se han corroborado con precisión de laboratorio.

La riqueza material engendra el poder. Nunca en la historia se ha concentrado tanto poder en tan pocas manos. Las formas democráticas se convierten en una cáscara vacía, mientras que el poder real es ejercido por pequeñas elites de banqueros y capitalistas que controlan y manipulan los gobiernos en función de sus intereses. Los gobiernos y las grandes empresas se fusionan cada vez más en un dominio oligárquico disfrazado con el aspecto formal de gobierno parlamentario. En los EE.UU. más del 80% de los congresistas son millonarios, y para ser presidente hay que ser un millonario o al menos tener el respaldo financiero de varios multimillonarios.

En los países formalmente democráticos, como Gran Bretaña, el poder ha pasado del parlamento al Consejo de Ministros y del Consejo de Ministros a una pequeña camarilla de burócratas no electos, asesores y expertos en relaciones públicas alrededor del Primer Ministro. La “prensa libre” es propiedad y está controlada por un puñado de propietarios súper ricos como Murdoch. La democracia se convierte cada vez más en una palabra sin sentido. En países como México, en donde los políticos se compran y venden al igual que un costal de harina y el fraude electoral se ha convertido en un arte, la naturaleza fraudulenta de la democracia burguesa es, por supuesto, evidente para



todos. En todas partes del mundo los ricos mandan y los pobres están condenados a inclinar su cabeza sumisamente al yugo del capital.

**¿HA CAMBIADO LA NATURALEZA DEL IMPERIALISMO?** En la época de Lenin, el imperialismo se manifestó en el dominio directo sobre las colonias pertenecientes a las potencias imperialistas. El imperialismo británico poseía casi la mitad del globo. Saqueó las riquezas de África, Oriente Medio y el subcontinente indio y, además, poseía una importante presencia sobre muchos países de América Latina. Los imperialistas alemanes provocaron la Primera Guerra Mundial con el fin de romper el monopolio mundial del imperialismo británico y asegurar un nuevo reparto del poder global. Todas las potencias participaron con entusiasmo en esta lucha para repartirse el mundo y apoderarse de las posesiones coloniales.

Inclusive la Rusia zarista participó en el conflicto, a pesar del hecho de que era un país semifeudal económicamente atrasado. Rusia zarista nunca exportó un solo kopek de capital. Su imperialismo se parecía más al de estilo tradicional: se basaba en la incautación de territorios extranjeros (Polonia es el ejemplo obvio) y la expansión territorial (la conquista del Cáucaso y Asia Central). Rusia zarista, para usar la frase de Lenin, era una prisión verdadera de naciones que fueron conquistadas, esclavizadas y saqueadas. Sin embargo, la propia Rusia dependía económicamente de Francia y otros Estados imperialistas. Su atraso económico y dependencia del capital extranjero no impidieron que Lenin la ubicara entre las cinco potencias imperialistas principales.

Esta situación cambió radicalmente a partir de 1945. La Revolución de Octubre derrocó al zarismo y dio un fuerte impulso a los movimientos de liberación nacional de los pueblos coloniales oprimidos. La Segunda Guerra Mundial sacudió el poder de los viejos Estados imperialistas. Gran Bretaña y Francia salieron debilitadas por la guerra, mientras que los EE.UU. y la URSS se convirtieron en las potencias dominantes. El aumento de las revolu-



ciones coloniales fue uno de los mayores acontecimientos de la historia humana.

Cientos de millones de seres humanos en África, Asia y el Medio Oriente, que habían sido condenados al papel de esclavos coloniales, se alzaron contra sus amos. La magnífica revolución china y la liberación nacional de India, Indonesia y otros países marcaron un cambio histórico. Sin embargo, el logro de la liberación nacional —aunque fue un gran paso adelante— no resolvió los problemas de las masas explotadas. Por el contrario, en muchos sentidos, se agravaron.

Hoy en día, casi siete décadas después de la Segunda Guerra Mundial, el dominio del imperialismo en los países ex coloniales es aún mayor de lo que fue en el pasado. La única diferencia es que en lugar del control burocrático-militar directo, el imperialismo ejerce su dominación indirecta a través de los mecanismos del comercio mundial, el intercambio desigual, la “ayuda” extranjera, el interés de los préstamos, etc. Los antiguos países coloniales quedaron esclavizados por el imperialismo, aunque sus ahora cadenas son invisibles.

La globalización es una palabra que esconde la realidad del despojo sistemático de los países ex-coloniales. Estos últimos se ven obligados a abrir sus mercados a una avalancha de productos extranjeros que arruinan sus industrias locales, paralizan sus economías y exprimen su riqueza. Empresas transnacionales gigantes abren fábricas en Bangladesh, Indonesia y Vietnam (donde los trabajadores están sometidos a la explotación más brutal en condiciones de esclavitud con salarios de hambre para producir pantalones vaqueros y tenis Nike), para incrementar la plusvalía extraída por estas sanguijuelas. Desastres como Bhopal y, más recientemente, en el sector del textil, el incendio de una fábrica de Karachi en Paquistán o el colapso de un edificio en Bangladesh han devastado comunidades enteras. Los jefes de las compañías occidentales lloran lágrimas de cocodrilo mientras siguen llenando sus arcas con los productos de la sangre, el sudor y las lágrimas de millones de esclavos coloniales.

Los países en desarrollo son aplastados bajo el peso de las políticas comerciales y de endeudamiento del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC). El mundo en desarrollo ahora gasta US\$1,3 en pago de la deuda por cada US\$1 que recibe en préstamos. Nigeria pidió prestado alrededor de US\$5 mil millones y ha pagado cerca de US\$16 mil millones, pero aún debe US\$28 mil millones.

El peso de la deuda deja a los países más pobres del mundo sin nada para gastar en necesidades básicas como salud, educación e infraestructura. Para tomar sólo un ejemplo, en 1997, Zambia gastó 40% de su presupuesto total para pagar la deuda externa, y sólo el 7% para servicios básicos como las vacunas para los niños. La situación en Paquistán es aún peor, pero todos los países subdesarrollados se encuentran explotados, despojados y oprimidos por el imperialismo.

La historia conoce muchas formas diferentes de esclavitud, y la esclavitud económica es la forma moderna de esclavitud. No es tan obvia como el cautiverio y, sin embargo, continúa siendo esclavitud, mediante la cual naciones enteras son subyugadas y saqueadas. Cada día del año 1999 se transfirieron US\$128 millones desde los países más pobres a los más ricos para el pago de la deuda. De esta cantidad, US\$53 millones provenían de Asia Oriental y el Pacífico, US\$38 millones del sur de Asia y US\$23 millones de África. Las vidas de miles de millones de personas se ven aplastadas por la esclavitud de la deuda colectiva. La Biblia nos dice que los antiguos cananeos solían sacrificar niños a Moloch. Pero como resultado de la esclavitud de la deuda, siete millones de niños son sacrificados en el altar del capital, lo que reduce al viejo Moloch a la insignificancia.

Si en 1997 la deuda hubiera sido cancelada para los veinte países más pobres, el dinero liberado para la atención básica de la salud podría haber salvado la vida de unos 21 millones de niños para el año 2000, el equivalente a 19,000 niños al día. Según la campaña *Jubileo 2000*, 52 países de África subsahariana, América Latina y Asia, con un total de mil millones de personas se están hundiendo bajo la carga de una deuda de \$US371 mil millones. Esto es menos que el valor neto total de la fortuna de los 21 individuos más ricos del mundo. De esta manera, el imperialismo aún chupa la sangre de miles de millones de pobres en el antiguo mundo colonial.

Desde muy temprano en su historia, México aprendió lo que era vivir al lado de un grande y hambriento depredador imperialista. Uno recuerda las palabras célebres de Porfirio Díaz: “Pobre México: Tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”. A pesar de que México ha sido formalmente independiente desde hace casi dos siglos, la naturaleza ficticia de esta independencia se ha revelado claramente en las últimas décadas con la firma del Tratado de Libre Comercio, con su Gran Hermano al otro lado del Río Grande. Esto ha tenido un efecto devastador en la industria y la agricultura mexicanas, mientras que la apertura de empresas maquiladoras de propiedad estadounidense en las zonas fronterizas ofrece una enorme cantidad de mano de obra barata para los jefes yanquis.

Instaladas al principio en las ciudades fronterizas de

Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali y Nogales, estas plantas de ensamblaje que trabajan para el mercado de EE.UU. se han extendido por todo el territorio de México. Aquí vemos exactamente cómo funciona el imperialismo moderno. ¿Por qué tomarse la molestia y el gasto de mantener un dominio burocrático-militar directo, cuando se puede dominar a un país de manera muy eficaz por medios económicos, dejando el desagradable asunto de la represión a un gobierno “amigo” (es decir, subordinado)?

Este modo neo-colonialista de explotación no es menos depredador que el saqueo abierto de las colonias llevado a cabo en el pasado sobre la base de un régimen militar directo. En general, las mismas antiguas colonias en África, Asia y el Caribe están siendo desangradas por las mismas viejas sanguijuelas. La única diferencia es que este robo se lleva a cabo con toda legalidad a través del mecanismo del comercio mundial mediante el cual los países capitalistas avanzados de Europa ejercen una dominación conjunta de las ex colonias, y de ese modo se ahorran el coste de gobierno directo, sin dejar de extraer enormes excedentes intercambiando más trabajo por menos.

**EL IMPERIALISMO Y LA GUERRA** La división del mundo entre las potencias imperialistas rivales, de la que habló Lenin, se completó a finales del siglo XIX. Después de eso, se planteó la cuestión de la re-división del mundo, una cuestión que sólo podía ser resuelta por un medio: la guerra.

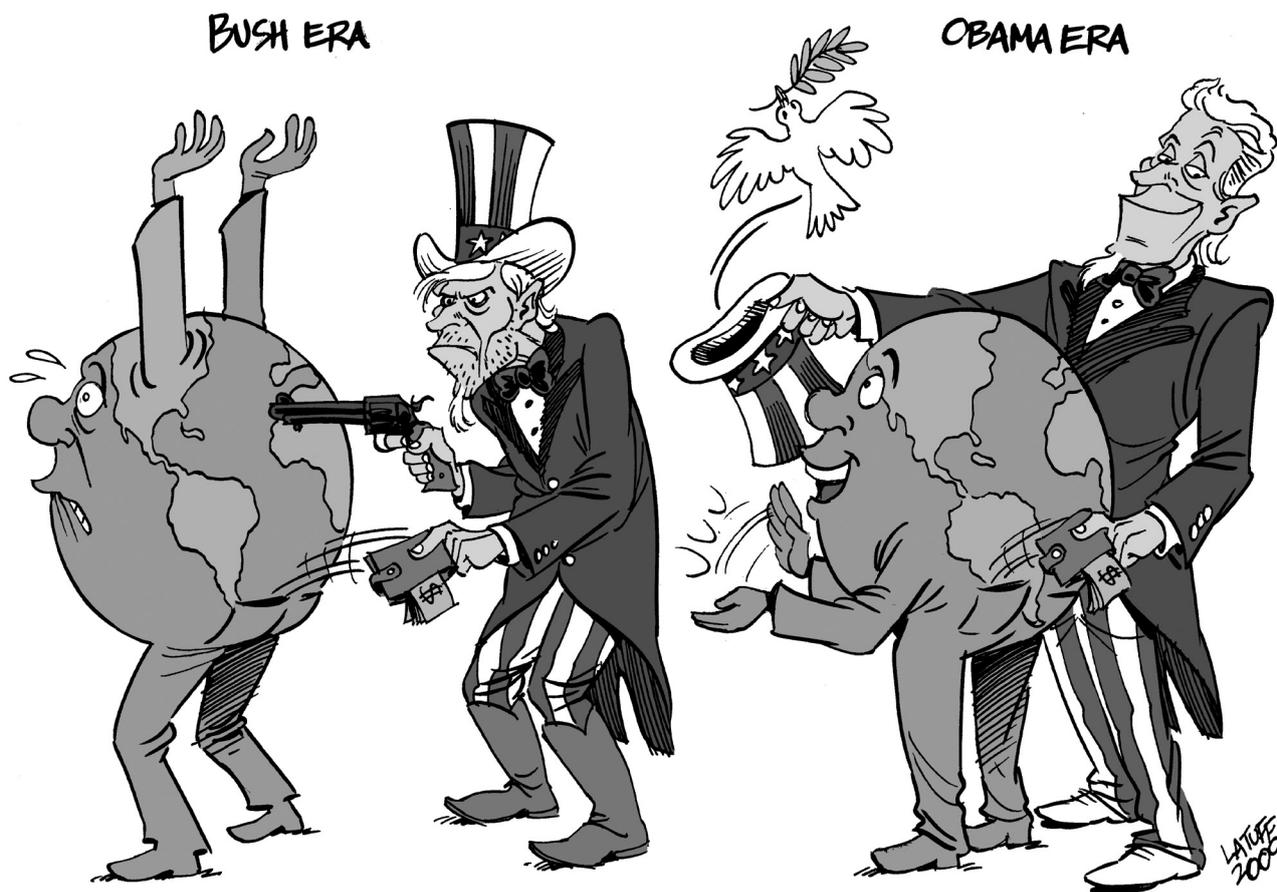
Durante los últimos cien años ha habido dos guerras mundiales, la segunda de las cuales causó la muerte de 55 millones de personas y la casi extinción de la civilización humana. Esto es la demostración más elocuente de que

el sistema capitalista ha dejado de jugar un papel progresista y se ha convertido en un monstruoso obstáculo para el progreso humano. El enorme desarrollo de las fuerzas productivas se encuentra en conflicto con dos barreras fundamentales: la propiedad privada de los medios de producción y el Estado nacional. Esta es la causa principal de las guerras en el período histórico actual.

El estallido periódico de las guerras, que por lo general se presenta como un brote de locura colectiva inexplicable, es en realidad una expresión de las tensiones que surgen en la sociedad de clases, lo cual puede llegar a un punto crítico cuando las contradicciones sólo pueden ser resueltas por medios violentos. Mucho antes de Lenin, Clausewitz explicó que la guerra es la continuación de la política por otros medios.

En *El Manifiesto Comunista* Marx y Engels demostraron que el capitalismo, que surge por primera vez en la forma del Estado-nación, inevitablemente crea un mercado mundial. El aplastante dominio del mercado mundial es, de hecho, la característica más decisiva de la época en la que vivimos. Ningún país, no importa cuán grande y poderoso sea, puede escapar de la atracción del mercado mundial. El fracaso total del socialismo en un solo país en Rusia y China es una prueba suficiente de esta afirmación. También lo es el hecho de que las grandes guerras del siglo XX se libraron a escala mundial y fueron guerras de dominación mundial.

El capitalismo y el Estado nacional, que en su momento fueron una fuente de progreso enorme, se han convertido en un obstáculo colosal y en un impedimento para el desarrollo armonioso de la producción. Esta contradic-



Diferentes métodos - el mismo imperialismo

ción se reflejó en las guerras mundiales de 1914-1918 y de 1939-1945 y la crisis del período de entreguerras. En la Primera Guerra Mundial, los imperialistas británicos estaban luchando una “guerra defensiva”, es decir, una guerra para defender su posición privilegiada como los ladrones imperialistas más importantes del mundo, en posesión de millones de indios y africanos en régimen de esclavitud colonial. Los mismos cálculos cínicos pueden distinguirse en el caso de cada una de las naciones beligerantes, desde la más grande a la más pequeña.

El desarrollo del comercio mundial en el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial le permitió al sistema capitalista superar esta contradicción, al menos parcialmente y por un período limitado. Un papel importante en la recuperación económica fue el desarrollo del comercio mundial y la intensificación de la división internacional del trabajo. Esto culminó en lo que se llamó la globalización. Los ex-marxistas como Eric Hobsbawm creyeron que la globalización pondría fin al conflicto nacional. El revisionista Karl Kautsky dijo exactamente lo mismo hace cien años.

La Primera Guerra Mundial demostró la falsedad de esa teoría. El estado en el que se encuentra nuestro mundo en el año 2014 muestra la estupidez del neo-revisionismo de Hobsbawm. Lejos de eliminar las contradicciones nacionales, estas se han agravado enormemente. A pesar de todo el debate sobre el libre comercio y la liberalización, hay una lucha feroz por los mercados entre las principales naciones capitalistas.

Hay una tendencia clara hacia la división del mundo en bloques comerciales, dominados respectivamente por los EE.UU., Alemania y Japón. Cada uno trata celosamente de proteger sus propios mercados y esferas de influencia, al tiempo que exige un mayor acceso a los de sus rivales. Las tensiones entre los EE.UU. y China en el Pacífico están aumentando incesantemente. En las primeras décadas del siglo XXI miles de personas continúan siendo sacrificadas diariamente por las guerras. Al menos cinco millones de personas han muerto tan sólo en el Congo. Qué profundo fue el análisis de Lenin, cuya obra clásica, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, es tan fresca y relevante ahora como el día en que fue escrita.

La Unión Europea se creó como un intento de superar esta limitación. Los mercados nacionales separados de Gran Bretaña, Francia, Alemania y otros países eran demasiado pequeños para los monopolios gigantes. Los grandes monopolios estaban ansiosos de hacerse con un mercado regional sin restricciones de cientos de millones y, más todavía, con un mercado mundial. Sobre la base de la recuperación económica, los capitalistas europeos tuvieron un gran éxito en el establecimiento de esa unión aduanera glorificada, donde se abolieron los aranceles entre los países del Mercado Común y se estableció un arancel común con el resto del mundo que sirvió para desarrollar y estimular el comercio mundial. Pero ahora todos estos avances se están convirtiendo en su contrario.

La formación de bloques comerciales a nivel regional y los acuerdos comerciales bilaterales, lejos de ser ejemplos de libre comercio son una amenaza potencial para la globalización. Lejos de ser un paso en la dirección del libre



Austeridad europea en Grecia

comercio, la UE es un bloque comercial regional dirigido, por un lado, contra los EE.UU. y Japón, y por otro lado, es una alianza de potencias imperialistas dedicada a la explotación colectiva del Tercer Mundo.

La Unión Europea siempre ha sido una unión a favor de los intereses de los banqueros y capitalistas. Los marxistas son internacionalistas. Estamos a favor de una Europa unificada, pero no se puede lograr sobre la base del capitalismo. ¿Hemos superado la división nacional en Europa? No. El euro ha empeorado las cosas, como el pueblo de Grecia lo sabe muy bien. La idea de una moneda común tendría sentido si habláramos de una Europa socialista. En el socialismo se establecería un plan de producción común, pero esto sería sobre la base de una unión democrática voluntaria, sobre la base de la igualdad, y no una unión que está dominada por los banqueros y un país, Alemania.

**¿POR QUÉ NO HA HABIDO OTRA GUERRA MUNDIAL EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS?** Hoy en día las contradicciones del capitalismo han vuelto a surgir de manera explosiva a escala mundial. Un largo período de expansión capitalista –que tiene algunas similitudes llamativas con el período que precedió a la Primera Guerra Mundial– llegó a un final dramático en 2008. Ahora estamos en medio de la crisis económica más grave de toda la historia de 200 años de capitalismo.

Contrariamente a las teorías de los economistas burgueses, la globalización no abolió las contradicciones fundamentales del capitalismo. Sólo las reprodujo a una escala mucho mayor que anteriormente: la globalización ahora se manifiesta como una crisis global del capitalismo. La causa fundamental de la crisis es la rebelión de las fuerzas productivas contra los dos obstáculos fundamentales que impiden el progreso humano: la propiedad privada de los medios de producción y el Estado nacional.

Las tensiones que existen actualmente entre los Estados Unidos, Japón y Europa, en otro período, ya habrían llevado a la guerra. Sin embargo, con la existencia de armas nucleares, así como el horroroso surtido de medios

de destrucción –armas químicas y bacteriológicas–, una guerra sin cuartel entre las grandes potencias significaría la aniquilación mutua, o al menos un precio tan terrible a pagar por los daños, que convertiría a la guerra en una alternativa poco atractiva, excepto para algún general ignorante fuera de juicio.

Existen diferencias importantes entre la posición actual y la que existía en la época de Lenin. En dos ocasiones, los imperialistas trataron de resolver sus contradicciones por medio de la guerra: en 1914 y en 1939. ¿Por qué no puede ocurrir esto otra vez? Las contradicciones entre los imperialistas son ahora tan fuertes, que en el pasado ya les hubiera llevado a la guerra. La pregunta que debemos hacernos es: ¿por qué el mundo no está en guerra una vez más? La respuesta está en el cambio de la correlación de fuerzas a escala mundial.

El hecho es que los viejos Estados pigmeos de Europa hace tiempo que dejaron de jugar un papel independiente en el mundo. Es por eso que la burguesía europea se ha visto obligada a formar la Unión Europea, en un esfuerzo por competir con los EE.UU., Rusia y ahora también China, a escala mundial. Pero una guerra entre Europa y cualquiera de los Estados antes mencionados está descartada por completo. Entre otras cosas, Europa carece de un ejército, marina y fuerza aérea. Los ejércitos que existen se mantienen celosamente bajo el control de las diferentes clases dominantes, que, detrás de la fachada de la “unidad” de Europa, están luchando como gatos en un costal para defender sus “intereses nacionales”.

En las condiciones actuales, la perspectiva que se abre ahora no es la de una guerra entre los Estados europeos, sino una guerra de clases en todos los países de Europa. La introducción del euro ha agudizado las contradicciones nacionales. En el pasado, cuando los países del sur de Europa tenían problemas económicos, podían devaluar su moneda. Hoy en día no tienen esta opción. En lugar de ello se ven obligados a recurrir a una “devaluación interna”, que significa un ataque a los niveles de vida. Esto no está ocurriendo sólo en Grecia, sino en toda Europa y en todo el mundo.

El deseo del imperialismo alemán de establecerse como la potencia dominante en Europa fue la principal causa de la Primera Guerra Mundial. Hoy en día Alemania no tiene que recurrir a estos métodos, ya que ha conquistado lo que quiere por medios económicos. No tendría ningún sentido que Alemania invadiera Bélgica o se apoderase de Alsacia-Lorena, por la sencilla razón de que Alemania ya controla a Europa en su conjunto a través de su poderío económico. Todas las decisiones importantes son tomadas por Angela Merkel y el Bundesbank, sin haber disparado un solo tiro. ¿Quizás Francia pueda iniciar una guerra de independencia nacional de Alemania? Es suficiente plantear la cuestión, para ver de inmediato lo absurdo de la misma.

La burguesía, en este momento está atacando todas las conquistas que la clase obrera ha alcanzado en los últimos cincuenta años. Quieren hacernos retroceder a la Edad de Piedra. Echando un vistazo a lo que está sucediendo en todo el mundo, desde Europa a Brasil y de África a Tailandia, sólo se encuentra inestabilidad en todas partes. Por lo

tanto, no es una crisis en Europa, sino una crisis del capitalismo a nivel mundial. La perspectiva para el período en el que hemos entrado no es de una guerra mundial, pero sí de un aumento sin precedentes de la lucha de clases.

Desde un punto de vista militar, ningún país puede oponer resistencia a la fuerza militar colosal de los EE.UU. Pero ese poder también tiene límites. Hay evidentes contradicciones entre EE.UU., China y Japón en el Pacífico. En el pasado, esto habría llevado a la guerra. Pero China ya no es una nación débil, atrasada, semi-colonial, que podría ser invadida y reducida a la servidumbre colonial fácilmente. Es un poder económico y militar cada vez mayor, que hace valer sus intereses y está mostrando su fuerza. Está descartada la cuestión de una invasión y esclavización de China por parte de los EE.UU.

**¿PAX AMERICANA?** Ya son casi 25 años desde que George Bush (padre), el entonces presidente de los EE.UU., hiciera su famoso discurso del “Nuevo Orden Mundial”. El Presidente del Estado más poderoso de la tierra prometió un mundo sin guerras, sin dictaduras y, por supuesto, un mundo bajo el firme control de una sola y omnipotente policía: los EE.UU. Esto fue en 1991 en un momento en que se estaba preparando para lanzar la primera Guerra del Golfo.

Después de la caída del estalinismo, el imperialismo estadounidense realmente pensaba que el mundo estaría firmemente bajo su mando y que sería capaz de dictar el destino de todos y cada uno de los países. Todos los conflictos en el mundo iban a ser resueltos a través del diálogo en una especie de “Pax Americana”. Ahora todos estos sueños se han reducido a escombros. Hay una guerra tras otra. En palabras del historiador romano Tácito: “Cuando ellos han creado un desierto lo llaman paz”.

El período histórico en el que vivimos es peculiar. Anteriormente siempre había tres o cuatro o más potencias imperialistas, pero ahora sólo hay un verdadero gigante, Estados Unidos. El poder de la Roma imperial no era nada en comparación con los Estados Unidos hoy en día. Trein-





ta y ocho por ciento del gasto militar en el mundo proviene de los EE.UU., incluyendo las armas más terribles de destrucción masiva. El imperialismo de EE.UU. es realmente la mayor potencia contrarrevolucionaria en la tierra en toda la historia.

Junto con el poder colosal, sin embargo, viene la arrogancia colosal. George W. Bush rompió todas las normas internacionales y la diplomacia pacientemente construidas desde el siglo XVII. Bajo los términos de la “doctrina Bush”, EE.UU. reclamó para sí el derecho de intervenir en todas partes. Las guerras que afligen al planeta son una expresión y un síntoma de un sistema en decadencia. En los Estados Unidos, cada año se gastan en armas más de US\$750 mil millones. Tan solo con ese dinero sería posible construir suficientes hospitales, escuelas y casas para todos y acabar con el hambre en el mundo.

Es un hecho que Estados Unidos es muy poderoso, pero esto también tiene sus límites, como se ha demostrado en Irak. Los imperialistas invadieron Irak en el año 2003 y al poco tiempo proclamaron que la misión había sido “cumplida”. En la realidad, Irak se encuentra en una situación desastrosa y no tiene un ejército nacional que funcione. 150.000 soldados estadounidenses no fueron capaces de derrotar al pueblo iraquí, aunque por lo menos 100.000 iraquíes murieron. El objetivo era saquear Irak, pero lo único que lograron fue una terrible hemorragia de sangre y oro, que incluso el país más rico del mundo no podía sostener. Al final, las fuerzas estadounidenses se vieron obligadas a retirarse, dejando atrás un Irak reducido a un bárbaro estado de miseria, división y desesperación.

EE.UU. ya se ha quemado los dedos en Irak y en Afganistán. Fue incapaz de intervenir en Siria y ahora es impotente para luchar con Rusia sobre Ucrania. ¿Cómo podría incluso considerar una guerra con un país como China, cuando ni siquiera puede responder a las continuas provocaciones de Corea del Norte? La pregunta es muy concreta.

Por todas estas razones una guerra mundial, en las líneas de 1914-18 ó 1939-45, está descartada en el futuro

inmediato. Sin embargo, eso no quiere decir que el mundo sea un lugar más pacífico y armonioso. Por el contrario, habrá una guerra tras otra, pero habrá guerras “pequeñas”, como la guerra en Irak y Afganistán. Esta es una perspectiva terrible para la raza humana.

Lenin, respondiendo a una pacifista que dijo que la guerra es terrible, declaró: “Sí, terriblemente rentable”. Grandes empresas multinacionales como Halliburton recibieron miles de millones de dólares del contribuyente estadounidense para las llamadas operaciones de reconstrucción de Irak y no es ninguna coincidencia que el vicepresidente Dick Cheney fuera durante mucho tiempo un ejecutivo de esta empresa, que además realiza grandes donaciones al Partido Republicano. Este es un ejemplo muy claro de la relación orgánica entre los grandes monopolios y el Estado del que Lenin escribió en *El Imperialismo*.

**GUERRA Y REVOLUCIÓN** Dos guerras mundiales fueron prueba suficiente de que el potencial de progreso del sistema capitalista se ha agotado por completo. Pero Lenin señaló que a menos que sea derrocado por la clase obrera, el capitalismo siempre podrá encontrar una manera de salir, inclusive, de la crisis económica más profunda. Lo que Lenin veía como una posibilidad teórica en 1920, realmente ocurrió después de 1945. Como resultado de una concatenación peculiar de circunstancias históricas, el sistema capitalista entró en un nuevo período de auge. La perspectiva de la revolución socialista, al menos en los países capitalistas desarrollados, se pospuso.

Al igual que en las dos décadas anteriores a 1914, la burguesía y sus apologistas estaban borrachos con ilusiones. Y al igual que entonces, los líderes del movimiento obrero se hicieron eco de estas ilusiones. Ahora, incluso más que antes, han abandonado cualquier pretensión de lucha por el socialismo y han abrazado con entusiasmo “el mercado”. Pero ahora, la rueda ha dado una vuelta completa. En el año 2008 el fruto de su éxito se volvió cenizas. Al igual que en 1914 la historia les ha despertado bruscamente.

Antes de 1914, los dirigentes socialdemócratas continuaban defendiendo, al menos en el discurso, las ideas del socialismo y la lucha de clases. En el Primero de Mayo hicieron sonar consignas radicales e inclusive discursos revolucionarios. Pero en la práctica, habían abandonado la perspectiva de la revolución socialista en favor del reformismo: la noción de que pacíficamente, poco a poco, sin dolor, se podría transformar el capitalismo en socialismo en algún tiempo lejano en el futuro.

En un congreso internacional tras otro, los socialdemócratas —que en ese momento incluían a Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht— votaron por resoluciones en las que la Internacional se opondría a cualquier intento de los imperialistas de lanzar una guerra, e incluso se aprovecharían de la situación y organizarían una lucha revolucionaria contra el capitalismo y el imperialismo.

Para su vergüenza eterna, todos los dirigentes de la Segunda Internacional (con la excepción de los rusos y los serbios) traicionaron a la clase obrera mediante el apoyo a “su” clase dominante por motivos “patrióticos”. Como resultado, millones de trabajadores uniformados fueron condenados a muerte rodeados de barro, sangre y gas mostaza de Flandes.

Lenin estaba tan atónito cuando se enteró de que los socialdemócratas alemanes habían votado a favor de los créditos de guerra en el Reichstag, que al principio se negó a creerlo. Pero una vez que se confirmó, no dudó en romper con la Segunda Internacional y levantar la bandera de la Tercera Internacional (Comunista). A lo largo de la Guerra, Lenin estuvo virtualmente aislado en Suiza. La situación era completamente desoladora. La solidaria consigna de “trabajadores del mundo, uníos” parecía ser una triste ironía dado que los trabajadores alemanes, franceses, rusos y británicos se mataron unos a otros a golpe de balas y bayonetas en defensa de los intereses de sus amos. En la primera conferencia de los socialistas contra la guerra, celebrada en la pequeña localidad suiza de Zimmerwald en 1915, Lenin bromeó diciendo que se podía poner a todos los internacionalistas del mundo en dos carruajes.



Lenin con delegados al congreso de la Comintern (FOTO: Viktor Bulla)

Sin embargo, la guerra imperialista terminó en revolución. La Revolución Rusa ofreció a la humanidad una salida a la pesadilla de las guerras, la pobreza y el sufrimiento. Pero la ausencia de una dirección revolucionaria a escala internacional hizo que esta posibilidad fuera abortada en un país tras otro. El resultado fue una nueva crisis y una nueva y más terrible guerra imperialista.

**POSIBILIDADES INMENSAS** Lenin dijo: “El capitalismo es horror sin fin”. Las sangrientas convulsiones que se están extendiendo por todo el mundo muestran que tenía razón. Moralistas de clase media llorarán y se lamentarán sobre estos horrores, pero no tienen ni idea de cuáles son las causas, y mucho menos la solución. Pacifistas, “verdes”, feministas y otros señalan los síntomas pero no a la causa subyacente, que se encuentra en un sistema social enfermo que ha sobrevivido más allá de su papel histórico.

Los horrores que vemos ante nosotros son sólo los síntomas externos de la agonía del capitalismo, pero también son los dolores de parto de una nueva sociedad que está luchando por nacer. Nuestra tarea es acortar estos dolores y apresurar el nacimiento de una nueva sociedad auténticamente humana.

Gracias a los avances de la tecnología y la ciencia, la humanidad tiene la posibilidad de eliminar todos los viejos males del hambre, la guerra y el analfabetismo. Pero, ¿cuál es la realidad? Mil doscientos millones de personas viven bajo la línea de la pobreza, y cada año ocho millones de hombres, mujeres y niños mueren como resultado de esto. Esto es ni más ni menos que un holocausto silencioso en una escala mundial del que nadie habla. Esto es todo lo que el capitalismo puede ofrecer hoy en día.

En la actualidad la lucha contra el imperialismo es impensable sin la lucha contra el capitalismo. ¿Hay algún poder en el mundo que pueda vencer el poder del imperialismo de EE.UU.? Sí, tal poder existe. ¡Se llama la clase obrera! ¡Ni un solo foco brilla, no gira una rueda, no suena un teléfono sin su consentimiento! El problema es que los trabajadores tienen este poder, pero no lo saben.

Durante los oscuros días de la Primera Guerra Mundial, Lenin se encontró, una vez más, aislado y en contacto con sólo un grupo muy pequeño. Pero él no tenía miedo de luchar contra la corriente. Dedicó toda su fuerza a educar y formar a los cuadros sobre la base de las genuinas ideas del marxismo. Su obra maestra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* es un monumento inmortal a su trabajo en el terreno de la teoría.

Lenin no mostró ningún signo de pesimismo cuando la situación podría haber parecido desesperanzadora. Y no hay lugar para el pesimismo ahora. En el convulsivo período que se avecina, la clase trabajadora va a tener muchas oportunidades para transformar la sociedad. El poder de la clase trabajadora nunca ha sido mayor que ahora. Pero este poder debe ser organizado, movilizado y dotado de un liderazgo adecuado. Esta es la tarea principal en el orden del día. Defendemos firmemente las ideas de Lenin, que han resistido la prueba del tiempo. Junto con las ideas de Marx, Engels y Trotsky, sólo ellas proporcionan la garantía de la futura victoria.

Londres, 04 de junio de 2014.

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

**¡Únete a nosotros en esta lucha!**



[www.marxist.com/es](http://www.marxist.com/es)